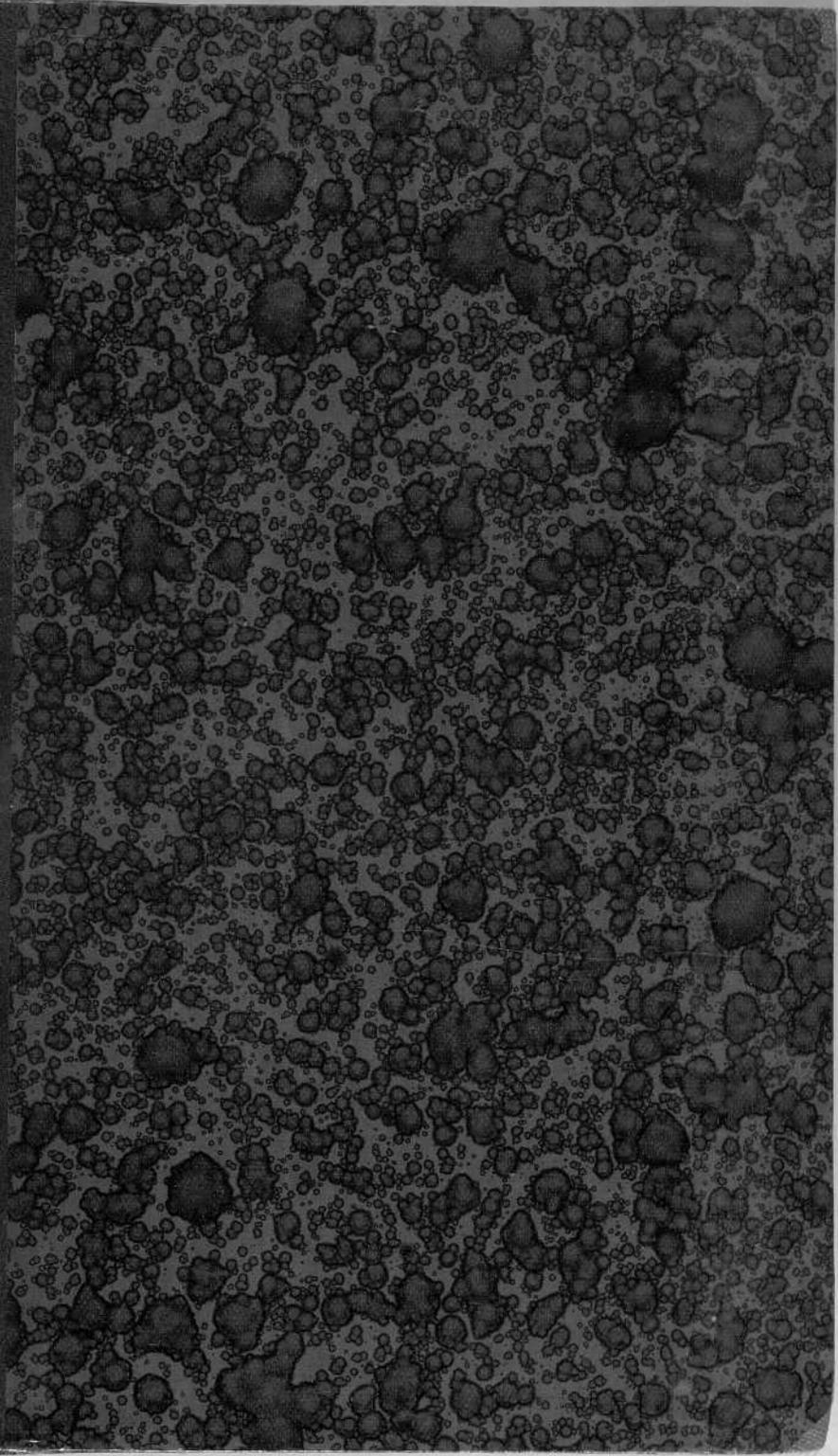


2

ES
LLA





SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

LOS DUENDES
DE SEVILLA

COMEDIA EN TRES ACTOS



MADRID
1929

LOS DUENDES DE SEVILLA

Esta obra es propiedad de sus autores.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Copyright, 1929, by S. y J. Álvarez Quintero



SERAFIN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

LOS DUENDES
DE SEVILLA

COMEDIA EN TRES ACTOS

Estrenada en el TEATRO DE LA EXPOSICIÓN, de Sevilla,
el 11 de octubre de 1929

PRIMERA EDICIÓN



MADRID

1929

LOS DUEÑOS
DE SEVILLA



MADRID.—Imprenta Clásica Española. Eloy Gonzalo, 34. Teléf. 30.501

A SEVILLA

La Ciudad de la Gracia; la de la Giralda y el Guadalquivir; la orgullosa y la humilde; la apasionada y la indiferente; la que medita y sueña; la de los días de oro y las noches de plata; la blanca y la rosa; la inolvidable desde que se la ve; la de los vivos y graciosos contrastes; la que se envuelve en un velo tejido de Leyenda y de Historia; la que hace de la verdad, quimera, y de la quimera, verdad; la de los inefables hechizos y la de las redes invisibles; la de los misteriosos duendes; la que siempre sorprende y cautiva; la que descansa cantando y trabaja riendo; la del piropo, la guitarra, el vino y la copla; la que suspira de amor en las sencillas rejas de sus casas y de fe en las dobles rejas de sus conventos; la de las imágenes sublimes, que aun a los incrédulos conmueven; la de los silenciosos patios y las calles que hablan; la de los claveles que coronan e incendian azoteas y balcones y la de los jazmines que nievan y aromatan los muros ruinosos; la del aliento de mujer...

Con toda la pasión de la juventud, que para quererla es perenne en nuestros corazones.

SERAFÍN Y JOAQUÍN.

R E P A R T O

PERSONAJES

ACTORES

| | |
|----------------------------|----------------------|
| LUZ MAÑARA..... | CARMEN DÍAZ. |
| DOÑA JESUSA..... | TERESA GISBERT. |
| AGUSTINA..... | ELISA SÁNCHEZ. |
| HERMANA MARTIRIO | MARGARITA LARREA. |
| CARMELA..... | MONTSERRAT BLANCH. |
| ENCARNACIÓN..... | MARÍA MONTILLA. |
| JOSEFILLA..... | CONCHA SOTO. |
| ROSARITO..... | CARMEN LEÓN. |
| UNA SEÑORITA | EULALIA BLANCH. |
| OTRA..... | PALMIRA GUERRA. |
| UNA CHIQUILLA..... | CARMELITA FORTES. |
| UNA MUCHACHA..... | MAGDALENA ROGER. |
| UNA NIÑA..... | N. N. |
| ELOY GARZÓN..... | VICENTE SOLER. |
| BARTOLOMÉ..... | MIGUEL POZANCO. |
| DON RÓMULO..... | |
| JERÓNIMO..... | } RICARDO SIMÓ RASO. |
| EL GUARDA..... | |
| DON FÉLIX MONTELLANO..... | } RAFAEL BARDEM. |
| DON GOYO..... | |
| MIGUEL..... | MANUEL M. GALEANO. |
| EL ZAPATERO..... | } CEFERINO BARRAJÓN. |
| DON ROQUE..... | |
| JUAN SÁNCHEZ, «MONACILLO». | JULIÁN PÉREZ ÁVILA. |
| «UTRERANITO»..... | MANUEL DÍAZ. |
| UN BORRACHO FINO..... | VICENTE ARIÑO. |
| UN CHIQUILLO..... | EMILIO DURÁN. |
| «VALIENTE»..... | } RICARDO LAYGUALDA. |
| EL PANADERO..... | |
| EL ESCOBERO..... | |
| UN MUCHACHO | LUIS CAMARERO. |
| OTRO..... | MODESTO BLANCH. |
| UN DUENDE..... | CARMEN DÍAZ. |
| UNA VOZ..... | EL NIÑO DE UTRERA. |

• Una Señorita, el «Jorobeta», el Mozo de estoques, dos Amigos de Juan, un Transeúnte y tres Parejas de novios

ACTO PRIMERO

Patio de una casa sevillana, entre su merced y señoría, bello de proporciones, sencillo de traza, limpio, gracioso, encantador, risueño. Al foro, la cancela, tras de cuyo encaje de hierro se ven el zaguán y la puerta de la calle, casi siempre entornada. A derecha e izquierda de la cancela, sendas habitaciones. A la derecha del actor, el arranque de la escalera. Junto, en primer término, puerta que conduce al patinillo. A la izquierda, otra puerta. En medio del patio, una fuente, cuyo surtidor acompaña las escenas con su leve y cristalino rumor. Algunas plantas; pocas. Escasos muebles. Es una mañana de principios de mayo.

La escena está sola y silenciosa, bañada en apacible luz. No se oye más que el surtidor de la fuente. Luego, el Panadero grita desde la puerta de la calle:

PANADERO

¡Panadero!

Y a poco, por la puerta del patinillo, sale Carmela con un canasto para tomar el pan.

CARMELA

Ahuyentando al gato, que la persigue.

¡Sape, empalagoso! ¿Que siempre has de tené ganas de juego? ¡Lo que le gustan a este gato mis piernas!...

Doña Jesusa, la madre de Luz, señora impedida, habla sin ser vista desde la habitación de la izquierda del foro. Su voz es ronca, fuerte, y su entonación graciosa y popular.

DOÑA JESUSA

¡Carmela!

CARMELA

Llegándose a la puerta.

Señora.

DOÑA JESUSA

¡Que no se te orvide tomá la media de cantos pa er señorito Goyo!

CARMELA

¡Descuide usted!—¡Primero se me orvía mi nombre!

DOÑA JESUSA

¿Le limpiaste ya su alasiya?

CARMELA

Sí, señora; en cuantito me levanté. —Está bardá, no se menea de su siyón, y está en toa la casa. ¡To lo yeva eya en su cabeza!

Abre la cancela y sale a la calle.

Pausa. El surtidor triunfa de nuevo en el silencio.

Vuelve Carmela con el pan. La sigue el Maestro zapatero, remendón popular en la calle, digno del pincel de García y Ramos. En la mano trae un zapatito de la muchacha.

ZAPATERO

Ya verás qué perfesión de compostura.

CARMELA

No entre ustedé, que va a ensusiarne er patio.

ZAPATERO

Traigo yantas de goma. Ten ahí tu sapato, niña.
¡A vé si distingues er remiendo!

CARMELA

¡Ya lo creo! Aquí está.

ZAPATERO

¡Porque sabías er sitio!

CARMELA

Y esto ¿qué me cuesta?

ZAPATERO

Si me miras ar tiempo de pagarme, dos reales na más. Si vuerves la cara po otro lao, veintisinco duros.

CARMELA

Pos cóbrese ustedé los dos reales.

ZAPATERO

¡Ole!

Con ímpetu de piropearla.

Si yo...

CARMELA

Bajando la voz.

Eso que me iba usted a desí, se lo caya, que está ahí la señora.

ZAPATERO

¡Siempre se me orvía! Ve después a la mesiya por er cambio, que no tengo suerte.

CARMELA

¿No tiene usted suerte, o es na más que pa que vaya yo por é?

ZAPATERO

Son las dos cosas. Y así te digo luego lo que se me ha quedao en er buche.

Se marcha y cierra la cancela. Tras ella se detiene todavía un instante, contemplando maliciosamente a la muchacha. Luego exclama:

¡Y pensá que era una cosa así por tu estilo!

CARMELA

¿Quién?

ZAPATERO

¡Mi mujé, hase cuarenta años! ¡Mardito sea er charó!

Váse a la calle.

CARMELA

¡Qué humó de hombre éste!

Doña Jesusa le pregunta:

DOÑA JESUSA

¿Quién era, tú?

CARMELA

¡Er sapatero de la esquina, que me ha traío un sapato compuesto!

DOÑA JESUSA

¿Y antes, quién vino?

CARMELA

¡El hombre de la vela, a pedirme una poquita e agua! ¡Está ahí en la plasuela cosiéndola, y tenía caló!—¡Er vuelo de una mosca oye! Y eso que está bardá.

Váse al patinillo.

Nueva pausa. En la calle, a distancia, se oye pregonar al Escobero.

ESCOBERO

¡El escobero, niñas!... ¡Buenos escobones y escobas!... ¡Buenos escobones!... ¡El escobero, niñas!...

Por la puerta de la izquierda sale don Goyo, con un pandero construido por él, y se va escaleras arriba canturreando el pregón del escobero.

DON GOYO

¡Buenos escobones y escobas!... ¡Buenos escobones!...

Este don Goyo es un hermano de doña Jesusa, solterón pintoresco.

Y se abre luego la puerta de la calle, y avanza con curiosidad por el zaguán hasta la cancela, Eloy Garzón joven arquitecto madrileño, que por primera vez visita Sevilla. Procurando que no se le sienta, y saboreando el encanto del lugar, se detiene tras el herraje a contemplar a sus anchas el patio.

Un momento después, Carmela, que vuelve del patinillo, advierte su presencia.

CARMELA

¿Quién es?

ELOY

Nadie. Perdone.

CARMELA

¿Por quién pregunta usted?

ELOY

Por nadie: no pregunto por nadie. Me asomé al zaguán, me llamó la atención el patio, y me he acercado a verlo.

CARMELA

To er mundo tiene que hasé con este patio.

DOÑA JESUSA

¿Quién es?

CARMELA

¡Nadie!

DOÑA JESUSA

¿Nadie? Pos ¿con quién hablas tú?

CARMELA

A Eloy.

Es la señora.

DOÑA JESUSA

¿Con quién hablas tú?

CARMELA

¡Con un cabayero que se ha arrimao a la can-sela pa vé er patio!

DOÑA JESUSA

¡Pos ábrele, mujé, y que entre y lo vea a gusto!

CARMELA

Abriendo la cancela.

Dise la señora que entre usté.

ELOY

Muchas gracias; no se moleste.

CARMELA

Molestia, ninguna. ¡Digo! Pase usté, señó.

ELOY

Muchas gracias. Es delicioso. ¡Qué fresco!
¡Qué agradable a la vista! ¡Qué simpático! Dígame: ¿es ésta la casa de Don José Rincones?

CARMELA

No, señó: ésa es dos casas más abajo. La que hase esquina. Donde está er sapatero. Ésta es la casa de Doña Jesusa Varales, que está bardá y no sale por eso.

ELOY

Entre sí, admirando el patio.

¡Precioso! ¡Precioso de veras! Para quedarse en él.

CARMELA

Pos luego se arregla pa er verano, se bajan los muebles de arriba, er piano y to, y está más bonito toavía.

ELOY

Lo estará, lo estará...

CARMELA

La señora vive con un hermano de su marío, Don Rómulo, un señó mu raro...

ELOY

Maquinalmente.

Sí.

CARMELA

Y con un hermano de eya también, Don Goyo, que ha sío teniente arcarde. ¿Los yamo?

ELOY

¡No! De ningún modo... Me marchó ya. Muchas gracias.

CARMELA

No las merese.

Eloy va a marcharse, cuando llega de la calle Luz, de peineta y velo mañanero. No reprime un leve gesto de sorpresa ante el desconocido, y mira, como interrogando, a Carmela. Él, sorprendido a su vez, la saluda inclinándose cortésmente. De manera súbita le acomete un inconsciente deseo de no irse.

LUZ

Buenos días.

ELOY

Buenos días.

CARMELA

Este señó, que estaba mirando er patio desde la cansela...

LUZ

¡Ah!...

CARMELA

Y la señora me mandó que le abriera pa que lo viese bien.

ELOY

Usted me disculpe...

LUZ

¿De qué? ¿Le ha gustao el patio?

ELOY

¡Muchísimo!

LUZ

¡Tan sensiyo!... ¿Verdá?

ELOY

Por eso me ha gustado precisamente.

LUZ

¿Y el patiniyo, no lo ha visto?

ELOY

¡No, señorita!

LUZ

Yévalo y que lo vea, Carmela.

ELOY

¡Por Dios!

LUZ

¿Qué tiene de particulá? ¿No ha visto usted el patio? El patiniyo es otra cosa. No vale dos cuartos, pero yo estoy enamorada de él. Pase usted sin reparo ninguno.

ELOY

Yo no sé qué decirle a usted... cómo agradecerle tanta amabilidad...

LUZ

Pase usted, pase usted.

Le inclina la cabeza y le vuelve la espalda.

¡Mamá!

DOÑA JESUSA

¡Hija!

Éntrase Luz en la habitación donde está la señora.

CARMELA

Venga usted por aquí.

ELOY

Gratamente admirado y confuso.

¡Aquí tenía que vivir una mujer hermosa!

Váse tras de Carmela, por la puerta del patinillo.

A Luz se la ve en la habitación quitándose la peineta y el velo, mientras conversa con su madre. Después coge un costurero y con él sale al patio.

LUZ

Hase una mañana delisiosa.

DOÑA JESUSA

Pa mí, atá como estoy a este siyón, toas son iguales.

LUZ

Dios querrá ponerla a usted buena. Por lo menos para que yo la yeve a usted en coche al huerto de Ana. ¡Cómo está de flores!... Y ha sido en dos días. Ha dicho mayo de pronto: "Aquí estoy yo"...

DOÑA JESUSA

¿Te yegaste ar Convento también?

LUZ

Sí: a yevarles a las madres unas asusenás.

DOÑA JESUSA

¡Milagro! Esa visita no podía fartá.

LUZ

Bueno; voy a cosé un ratito.

Se sienta a ello al lado de la fuente.

La actitud reposada de Luz, la suave claridad de su rostro, noblemente alegre, son reveladores de un espíritu comprensivo y sereno y de un corazón dueño de sí mismo. Una gran tristeza de su primera edad debe de estar muy honda, cuando nadie la advina ni la advierte en su trato afable y sencillo, en su charla comunicativa y risueña.

Salen del patinillo Carmela y Eloy.

ELOY

Me marchó encantado, señorita. Repito que no sé cómo agradecerle...

LUZ

¿Qué le ha paresido el patiniyo?

ELOY

Digno de la predilección de usted.

LUZ

¡A mí me gusta mucho!

ELOY

Y lo merece.

LUZ

Y el caso es que no es nada: cuatro arriates, cuatro paredes blancas, cuatro gitaniyas...

ELOY

¿Gitanillas?

LUZ

Sí: los geranios de enredadera.

ELOY

¿Les llaman aquí gitanillas?

LUZ

Sí, señó.

ELOY

¡Resalta todo tanto sobre lo blanco de la cal!
La cal es uno de los tesoros de Andalucía. Porque es limpia, es alegre, es luminosa. Y por la

tarde, a la puesta del sol, ¡recoge matices tan finos de la tierra y del cielo!...

LUZ

En mi casa hay pasión por la cal. Aquí no des-
cansa la escobiya.

CARMELA

¡Digo! En seguía pasa la señorita un descon-
chón!

LUZ

Caya tú.

ELOY

Hasta las palomas del Parque, todas blancas, pregonan en Sevilla la excelencia y el imperio de la blancura. Volando en torno de la rica policromía de aquellos edificios, no parece sino que se escaparon de los encalados palomares de la ciudad, para decir y recordar a todos que la blancura es la sal de Sevilla.

Luz lo mira con simpatía por todo comentario.

En fin, señorita; estoy abusando demasiado de la amabilidad de usted.

LUZ

¿Por esto?

ELOY

Por esto, sí; por esto, que para usted es tan natural, y que hay que venir a Sevilla para encontrarlo. Le pregunto a un obrero en la calle cómo daría con ésta, y deja el camino que llevaba y me acompaña hasta la esquina. ¡Y me acompaña contándome cosas de su mujer y de sus hijos! Me asomo tímidamente a esta cancela, se me ve... y se me hace entrar hasta el interior de la casa.

LUZ

Y eso ¿qué vale? ¿Qué trabajo cuesta?

ELOY

A ustedes, ninguno.

LUZ

Y si por casualidad es usted pintor y quiere venir a pintar el patio...

ELOY

No, señorita, no soy pintor. Y bien que lo siento. Porque me agradecería copiar este patio... tal como está ahora.

LUZ

¿Con esta luz, verdad?

ELOY

Sí... con esta luz. ¿Va usted a permitirme que le diga que en Sevilla no debieran hacerse casas sin patio?

LUZ

¿A mí me lo va usted a desí, que tengo éste? Eso, al Ayuntamiento.

ELOY

Aun las más humildes, aun las más pobres. El patio en Sevilla es como el corazón de la casa.

DOÑA JESUSA

¡Dise muy bien ese cabayero!

LUZ

A un movimiento de Eloy.

Es mi madre. Está impedida la pobresita. ¡Y es muy sevyana! ¡Pero muy sevyana! Ya lo ha visto usted: si ahora mismo es muda, revienta.

DOÑA JESUSA

¡Como que tenemos en Seviya las casas más bonitas der mundo, y se empeñan en copiá las más feas que se ven por ahí!

ELOY

Tiene mucha razón esa señora. Pero el genio de Sevilla sabrá transformarlas. Yo he observado que aquí lo feo no prevalece.

LUZ

Eso sí es verdad.

ELOY

Ni lo feo ni lo triste. Abusando de la hospitalidad de usted, y amparado de ella, le voy a decir otra cosa.

LUZ

Diga usted.

ELOY

Es la primera vez en mi vida que vengo a Sevilla. Soy arquitecto. Me propongo estudiar el gran tesoro de la ciudad, antiguo y moderno. Traía la cabeza llena de prejuicios de todo linaje, y de censuras y de elogios descompasados. Venía también envenenado de literatura. Pues bien: mi espíritu vibra estos días como nunca, reaccionando al contacto directo de la población, de sus bellezas, de sus aberraciones. Se enamora, protesta, pelea consigo mismo, se emociona, se exalta... Siempre recordaré estas horas. Y a lo que iba. He leído últimamente, y no una vez sola, que los patios sevillanos son tristes.

LUZ

¡Ave María Purísima!

ELOY

¿Cabe mayor perturbación? Podrán ser solitarios, tranquilos...

LUZ

Eso es: silensiosos, aislaos, yenos de paz y de sosiego, de sombra agradable... ¡pero tristes!... ¿Cuándo? ¿Por qué?

ELOY

¡Triste un lugar donde se quisiera vivir siempre!...

LUZ

Lo mismo que disen de los patios lo disen muchos también de Seviya.

ELOY

También; ciertamente. ¡Sevilla triste!... ¿A quién se le podrá parecer?

DOÑA JESUSA

¡A los que vienen con poco dinero!

LUZ

¡Ja, ja, ja!

ELOY

¡Ja, ja, ja!

Carmela, que desde que salió espera junto a la cancela para abrirla, exclama, viendo que el forastero no acaba de irse:

CARMELA

¡Vaya!

Baja don Goyo, ajeno a la visita, entonando para sí otro pregón.

DON GOYO

¡Sombreros, muebles, libros... y los paraguas viejos que vendé!...

Al ver de pronto a Eloy.

¡Ah! Usté disimule. Buenos días.

ELOY

Buenos días.

LUZ

Es un señó a quien le yamó la atención nuestro patio...

ELOY

Sí, señor, sí. Y su familia de usted ha sido tan amable, que me ha hecho entrar a verlo.

DON GOYO

¿Por qué no? Si se asomó usté porque le gus-

taba... Ésta es una de las casas más castisas que hay en Seviya.

ELOY

Sí que lo es.

DON GOYO

¿Le habéis enseñao er patiniyo?

ELOY

Sí; también lo he visto.

DON GOYO

¡Pos ya no se va usté a í sin vé la asotea!

ELOY

¿Eh?

DON GOYO

¡La asotea es lo mejó de la casa! No perderá usté er tiempo viéndola. Subá usté conmigo.

ELOY

Pero...

DON GOYO

Suba usté. Está usté en su casa, señó.

ELOY

¡Sí; eso parece!

LUZ

Y se la estamos enseñando a usted como si fuera la Casa de Pilatos, la de las Dueñas, San Telmo...

DON GOYO

Suba usted, suba usted sin cumplidos.

ELOY

Con permiso... No sé cómo pagar...

DON GOYO

Acompañándolo hacia arriba.

¡Verá usted qué vistas! Y ¡qué claveles! Y ¡qué palomos!

Suben Eloy y él.

CARMELA

¡Este señó se va a quedá aquí de pupilo!

LUZ

A mí me estaba dando fatiga verlo de pie, ¡pero yo no le iba a desí que se sentara!

CARMELA

Confidencialmente.

Pa mí, señorita, que le ha gustao usted más que er patio.

LUZ

¡Ya lo arreglaste tú! Anda ayá dentro.

CARMELA

¿Tendría eso argo de particulá?

Al ir a entrarse por la puerta del patinillo.

Miste ar gato asechándome. ¡La ha tomao con mis piernas! ¡Sape, *Cara Ancha!*

La llegada de nuevos personajes no la deja irse. En efecto, aparecen tras la cancela, y ella les abre luego, Agustina, gitana corredora de prendas, y su acompañante Miguel, también gitano y unido a ella por lazos que desconocemos. Trae diversos envoltorios y paquetes.

AGUSTINA

¡Ea! ¡Ya está aquí la de tos los días! ¡Güenos días tenga usté!

MIGUEL

Con dicción monótona y oscura: como si hablase dentro de una tinaja.

¡Güenos días, señorita Luz y la compañía!

LUZ

¡Adiós mi dinero!

AGUSTINA

¡Dios la bendiga a usté, reina de la casa y der mundo! ¡Tú, Carmeliya, abre la cansela!

CARMELA

¿Abro, señorita?

AGUSTINA

¿Pa qué se lo preguntas, esangelá? ¿No sabes que está deseando comprarme alguna cosa? ¡Abre ya, paralítica!

CARMELA

Señorita, ¿qué hago?

LUZ

Abre; ¿qué remedio?

Carmela obedece. La pareja invade el recinto como país conquistado.

AGUSTINA

¡Undebé tiene que protegerla, por güena! ¡Ea, señorita, hoy sí que rematamos er trato! Le traigo a usté er mantón de su capricho, y no me voy con é.

DOÑA JESUSA

¡En los cincuenta duros! ¡Ni un séntimo más!

LUZ

Ya oyes a mi madre. Y el capricho es de eya, no mío.

AGUSTINA

¡Doña Jesusa de mi arma, no me pida usted el imposible! ¡Si este mantón es regalao en mir pesetas!

Saca de uno de los envoltorios el mantón y lo muestra ponderándolo con orgullo.

¡Regalao!

MIGUEL

Regalao, regalao; en mir pesetas, regalao. Regalao, regalao; lo que se dise regalao.

LUZ

¡Quieres cayarte tú también? Ya has oído a mi madre. ¡Ni un séntimo más de cincuenta duros!

AGUSTINA

¡Vamos, no repita usted esa herejía! ¡Miste, señorita, que anoche mismo me daba su Artesa la señora Infanta las mir quinientas; y por la gloria de mis *churumbeles* que no serré er trato, acordándome der capricho de usted!

LUZ

Pues yo de ningún modo quiero perjudicarte. Yévaselo a la Infanta; yévaselo.

AGUSTINA

Pa su Artesa he buscao ya otro. ¡Porque se quedó la probesita con una pena!... ¡Es tan afisioná a to lo bonito de Seviya!... Pero éste es pa usté, éste es pa usté.

LUZ

No, no; yévaselo a la Infanta, que más bien es mantón para toda una Infanta que no para una pobre como yo.

AGUSTINA

¡Ay, que no me cree, que no me cree! ¡Migué, que no me cree! ¡Cómo se ríe la pícara!

MIGUEL

Pos es verdá, señorita, es verdá. Ha dicho la verdá. Por su salú y la mía que es verdá.

DOÑA JESUSA

¡Agustina, que me duele la cabeza! ¡Si no lo dejas pronto, no doy más que cuarenta y sinco!

AGUSTINA

¡Ay, por Dios! ¿Qué he hecho yo en esta casa, pa que así quieran castigarme? ¡Doña Jesusa, que er dinero en el arca se pudre! ¡Que yo le pío por su salú ar Gran Podé tos los viernes! ¡Sincuenta

duros por este palio! ; Si los vale na más verlo una vez siquiera! ; Miste qué seda, miste qué seda, que se pierde en las manos! ; Miste qué filigrana de bordao, que parese obra de ángeles y no de creaturas! ; Miste qué fleco, que apenas se parpa, y pesa dos arrobas! ; Miste qué colores, que esto es un paraíso! ; Miste qué rositas, que hasta güelen! ; Miste qué chinos, que dan er té! ; Échelo usted sobre esos hombros de prinsesa y va usted a vé como no quiere espegársele de eyos!

LUZ

No, no, no.

AGUSTINA

¡ Ande usted, tesoro! ; Aunque no sea más que pa que yo la vea! ; Que vi a yamá a un fotógrafo pa que la retrate!

MIGUEL

Póngaselo usted, señorita.

LUZ

No, no, no. Me lo pondré si yega a sé mio. Sincuenta duros vale. Tú dirás.

AGUSTINA

Como quien toma una resolución a vida o muerte.

Vaya, Migué, tápate los oídos: no oigas tú

esto. O hate cuenta que me he güerto loca por serví a este pimpoyo.

A Luz.

Noventa duros, señorita, y otra me dará lo que pierdo aquí.

MIGUEL

No pué sé, Agustina, no pué sé: en noventa duros no pué sé. No pué sé, no pué sé...

AGUSTINA

Migüé, mi palabra es regia. He dicho ya que noventa duros, y aunque me arruine, en noventa duros remato er mantón.

MIGUEL

Con gesto desolado.

¡Estas mujeres no reparan en na!... ¡En na, en na, en na que usté vea!...

LUZ

Ni tú te apures demasio, Miguel: los noventa duros no se los doy. De manera que no yores ni te muerdas el puño, porque no hay tragedia.

AGUSTINA

¡Qué chuflona y qué grasiosa es! ¡To lo toma eya así! ¡Ánge de la madre que la trajo ar miun-

do! ¿A quién ha de salí este só, más que a ese montón de sá que está ahí dentro impedía?

DOÑA JESUSA

¡Pos er montón de sá no da más que los cincuenta duros!

AGUSTINA

¡Ay, qué salerosa! ¿Me deja usté que entre a darle un beso, señorita?

LUZ

¡Qué disparate!

AGUSTINA

¡Es que ha estao ahora mismo pa comér-sela! ¡Canela y clavo pone en to lo que dise!
¡Undebé le cure la *reoma* y se la conserve a usté por mil años!

LUZ

Dios te oiga, mujé.

AGUSTINA

¡Ea! Y mientras piensa usté lo der mantón, le voy a enseñá otras cositas.

LUZ

No, de ningún modo; no pierdas más tiempo.

AGUSTINA

¿Perdé yo er tiempo en esta casa? ¡ Si este patio es bendito! ¡ Y que tampoco er vé le cuesta a ustedé dinero!

Presentándole una mantilla blanca.

¡ Miste que espuma de los mares! ¿ Es o no es una prenda?

CARMELA

¡ Vaya prenda! ¡ Huy!...

LUZ

Sí que es muy hermosa. ¿ Por dónde ha yegao a tus manos?

AGUSTINA

¡ Vaivienes der mundo, señorita! ¿ Le gusta a ustedé?

LUZ

Sí; pero no para mí. Me gusta, como gusta lo bueno.

AGUSTINA

Pos si la quiere ustedé lusí, yo se la empresto pa que vaya er domingo a los toros.

LUZ

¡ Yo no voy a los toros ya!

AGUSTINA

¿Y esta negra pa er Jueves Santo? ¿No parece que se haya labrao pa la Girarda? ¿Y este abanico, no es una filigrana de marfí? Místelo qué presioso.

MIGUEL

En la mano de la señorita es una mariposa, una mariposa. Es una mariposa. En su mano es una mariposa.

AGUSTINA

¿Y esta peina, no es una corona imperiá? ¿Cuánto cree usted que me ofresía la Reina de España este abrí pasao por er lote completo? ¡Y yo no quise dárselo!

LUZ

No lo sé; pero ¡te pierdes tú muchos negocios con la Casa Reá!...

MIGUEL

Pos eche usted un tiento a estos sarsiyos de plata vieja y piedras de coló. Antiguos. Rearmente antiguos. Lo que se yama antiguos. Antiguos. Legítimos antiguos. Antiguos.

LUZ

Ni veo más cosas ni tolero más conversación. Acabemos ya lo del mantón para darle gusto a mi madre, y al avío.

AGUSTINA

Er mantón duerme aquí esta noche; pero va usté a pagá por é los noventa duros.

LUZ

¡Dale, bola, Agustina! ¡No hablemos más! Si no te conviene dejarlo en los cincuenta, anda con Dios y busca quien te pague lo que tú quieres.

AGUSTINA

¡Yo no me voy con este desconsuelo!

LUZ

¡Ni nosotras te damos más que lo dicho!

AGUSTINA

¡Pero, Virgensita mía de las Angustias!...

MIGUEL

¡Pero, señorita Luz!...

AGUSTINA

¡Por lo que más quiera usté en er mundo!...

LUZ

Lo que más quiero en el mundo es mi madre, que ha dicho la última palabra.

AGUSTINA

La última palabra...

MIGUEL

La última palabra...

LUZ

¡La última palabra!

De la habitación de la derecha del foro sale en esto don Rómulo, furioso. Es un vejete cascarrabias. Carmela se quita de en medio, despavorida.

DON RÓMULO

¡La última palabra voy a desirla yo! ¿Quiéren ustés haserme er *pajolero* favó de irse ya a la caye? ¡No hay pasiensia!

AGUSTINA

¡Don Rámulo!

MIGUEL

¡Señó Don Rámulo!

LUZ

¡Ja, ja, ja!

AGUSTINA

¡La risa de eya! ¡Ya están en er patio las goiondrinas!

DON RÓMULO

¡Ni golondrinas ni sigüañas! ¡Basta ya de salamerías! ¡Estoy ahí trabajando y me han equivocado ustedes veinte veces! ¡No hay pasiencia! Por supuesto, que nadie más que tú tiene la culpa, sobrina.

LUZ

¿Yo, tío?

DON RÓMULO

¡Tú! ¡Porque desde er primer instante sabes lo que les vas a dá por er mantón, y eyos, en lo que han de venderlo! ¡Y yevamos siete días de estira y afloja! ¡Son ganas de pasá er tiempo de pali-que! ¡A la caye, a la caye!...

AGUSTINA

Pero, don Rámulo, ¿qué mala yerba ha pisao usté? Yo he venío porque creía que estaba usté en Marmolejo, por mo del hígado.

DON RÓMULO

¡Pos estoy en Seviya! ¡Largo, largo de aquí!

AGUSTINA

Ya nos vamos, señó, ya nos vamos.

LUZ

Mamá se ríe.

DON RÓMULO

¡Y tú también! ¡La cosa tiene mucha gracia!

AGUSTINA

Señorita Luz, la palabra es palabra. No me dé usted una pesaumbre. Aquí se quea er mantón. Ya vorveremos cuando pase er pedrisco.

LUZ

Ayá tú.

DON RÓMULO

¡Cuando yo no esté en casa!

AGUSTINA

Descuide usted, que bien lo indagaremos. ¡A mí er tren no me coge dos veces! ¡Quéese usted con Dios, Doña Jesusa, y que Dios la bendiga! Usted lo pase bien, reina de España.

DON RÓMULO

¡Basta ya, basta ya!

AGUSTINA

¡Ay, Don Rámulo, que usted se alivie de las bilis; que tiene usted coló de botijo blanco!

LUZ

¡Ja, ja, ja!

DON RÓMULO

¡Pos en cuanto veo a un gitano me pongo negro!

AGUSTINA

¡Ea, pos güerva usté a su naturá! ¡Güenas tardes!

MIGUEL

Güenas tardes.

Se van los dos gitanos hablando entre sí.

DON RÓMULO

¡Valiente chusma! ¡No sé cómo los dejas entrá! ¡Claro que solamente en Seviya, pueblo atrasao, en estao sarvaje toavía, donde es gitano medio mundo, se toleran estas libertaes y se aguanta a esta gente!

LUZ

Tío, pues a mí me hasen mucha grasia.

DON RÓMULO

¡Tú eres un enigma, sobrina!

LUZ

Lo seré, pero me hasen grasia.

DOÑA JESUSA

¡Y a mí también!

DON RÓMULO

¡Bueno, pos una vez más que estoy a tres puyas con la familia! ¡Me han sacao de quisio!
¡Tropa de bigardones y de gandules!...

LUZ

Dése usted dos paseítos por el patio, y así se calmará.

Recoge el mantón y se entra en la habitación de su madre.

DON RÓMULO

¡También er chorrito de la fuente está pesao!
¡Cómo si me cayera ensima de los sesos!

Lo cierra.

¡Se acabó la poesía por ahora!

Llega a la cancela Bartolomé, señorito sevillano, enamorado de lo popular. Viste de corto; de sombrero ancho, chaquetilla blanca y zahones.

BARTOLOMÉ

¡A la paz e Dios!

DON RÓMULO

¡Bueno va! ¡Este niño de postre!

BARTOLOMÉ

Don Rómulo, deje usté de mirá los peses de la pila y ábrame usté.

DON RÓMULO

¡Hola, buena piesa!

Le abre la cancela y pasa al patio Bartolomé.

BARTOLOMÉ

Salú pa to el año. Vengo riéndome solo, porque me he encontrao caye arriba a un gitano y a una gitana, poniendo como los trapos a no sé quién. ¡Qué mardisiones van echándole!

DON RÓMULO

¿Sí, eh?

BARTOLOMÉ

La gitana desía: “¡Premita Dios que se le caigan las narises donde mar güela!” ¡Ja, ja, ja!
¿No tiene salero?

DON RÓMULO

¡Ninguno! ¡Porque además esas narises son las mías!

BARTOLOMÉ

¿Ah, sí? ¿To eso es contra usté? ¡Pos ya pué usté rosiarse con agua bendita, pa que no le ar-

canse er malefisio! ¡Buh! ¡Cómo lo van poniendo! Doña Jesusa, Dios la guarde.

DOÑA JESUSA

Buenos días, Bartolomé.

LUZ

Entra, si quieres, un momento.

BARTOLOMÉ

Pero ¿estás tú ahí, sentrañas mías?

Entra en la habitación.

DON RÓMULO

¡No puedo con los hombres vestidos de corto!
¡Me paresen titiriteros! ¡Me estomagan! ¿Quién habla ahí? ¿Con quién viene Goyo?

Don Goyo y Eloy bajan conversando.

DON GOYO

Va perdiéndose to lo genuino. Es una verdadera lástima. El antiguo pregón de flores ha desapareció por completo. ¡Y daba gloria oirlo! Me acuerdo yo der sélebre *Quijá...*

Entonándose.

*¡Yevo rosas, yevo dalias,
yevo las marimoñitas,
las más bonitas de España!*

DON RÓMULO

¡Vaya! ¡Castisismo tenemos!

Don Rómulo y Eloy se saludan con una inclinación de cabeza. Don Goyo, embebido en su disertación, no lo advierte.

DON GOYO

Es como la costumbre de que er sereno cantara la hora. ¿Por qué se ha suprimío? ¿Por qué? A mí no me arcansa, naturalmente. Yo le doy a mi sereno un duro tos los meses, y me sigue cantando la hora toas las noches.

ELOY

¿Sí, eh?

DON GOYO

¡Naturá!

Cantándola él.

“¡Ave María Purísima!... ¡Las tres han dao... y yoviendo!” Si está usted desvelao, sabe usted que son las tres, que yueve... y que er sereno vigila la caye. ¡Que siempre tranquilisa y ayuda a

cogé er sueño! Por sierto que la voz de “¡Ave María Purísima!” ar cantá la hora, fué un tiempo suprimida por los Ayuntamientos de la Revolución; y años después vorvió a restituirse gracias a *Fernán Cabayero*. ¿Usté no lo sabía?

ELOY

No, señor; ni eso ni lo otro.

DON GOYO

Pos ya lo sabe usté.

DON RÓMULO

¡Erudisión barata!

DON GOYO

¡Hola, Rómulo! No te había visto. He subío a enseñarle la asotea a este cabayero.

Sale Bartolomé y se encara con
Eloy en seguida.

BARTOLOMÉ

¡Hombre, qué sorpresa! ¿Usté por aquí? ¿Es usté amigo de esta familia? ¿Me recuerda usté?

ELOY

¡No, que no! ¡Mi compañero de viaje!

BARTOLOMÉ

¡Como me ve usted ahora con estos arreos!...

ELOY

No importa. Lo he recordado inmediatamente.
¿Quién olvida su charla de tantas horas?

BARTOLOMÉ

¿Le dí a usted la monserga?

ELOY

¡Todo lo contrario! Me hizo usted el viaje divertidísimo. Fué usted como un prólogo de lo mucho bueno que me aguardaba en su Sevilla.

BARTOLOMÉ

A los otros.

Desde Madrí vinimos juntos, y cuando me enteré de que no conocía Seviya, me vorqué. ¡Días horas hablando! Nos hisimos la má de amigos.

ELOY

Pues ya que vuelve a deparármelo la casualidad, presénteme usted a estos señores... que me han enseñado su casa sin conocerme.

BARTOLOMÉ

Es que usté también vende simpatía.

Presentándolos.

Don Rómulo Mañara, arministradó de los Marqueses de Guadalasar... y tío de su sobrina. ¿He dicho argo?

DON RÓMULO

Tanto gusto...

ELOY

El gusto es mío.

BARTOLOMÉ

Don Goyo Varales, de lo más neto que nos queda, y tío de su sobrina también, por la otra banda.

ELOY

Ya, ya...

BARTOLOMÉ

¿Usté cómo se yama, amigo?

ELOY

¡Hombre! ¿Ahora estamos ahí?

BARTOLOMÉ

¡No me acuerdo en este momento! Tengo una cabeza que es una criba: to se me va de eya.

ELOY

Eloy Garzón, vecino de Madrid, arquitecto...

BARTOLOMÉ

Ya lo saben ustedes.

DON RÓMULO

A sus órdenes.

DON GOYO

A su disposición.

Oportunamente vuelve Luz.

BARTOLOMÉ

¡A tiempo yegas! Ahora me luzco.

Presentándolos.

Don Eloy Garzón, íntimo amigo mío, vesino de Madrí, arquitecto... La señorita Luz Mañara, sobrina de sus tíos, que se levanta más bonita ca día que amanese. ¿Usté no la ha visto hasta hoy?

ELOY

Hasta hoy.

BARTOLOMÉ

¡Pos verá usté mañana!

LUZ

Pero ¿ha resultao usté amigo de esta calamidá?

ELOY

Simpatizamos en el tren.

LUZ

¿Qué le ha paresido a usté nuestra asotea?

ELOY

¡Digna, peineta de la casa!

LUZ

Habrá habido su curso de claveles, y de palomos, y de panderos... ¡y de gatos!...

DON GOYO

¡Y de gusanos de seda y de griyos! Va bien documentao; como to er que cae por mi banda.

DON RÓMULO

¡La afisión a los griyos no la he podido entendé nunca! ¡Nunca! ¡Fué uno de tantos errores del Arca de Noé!

DON GOYO

Siéntese usté un ratito, señó.

ELOY

No, no; mil gracias. Ya es bastante...

BARTOLOMÉ

Siéntese usted, sí; nos iremos juntos

ELOY

Que cada vez tiene menos ganas de irse.

Como ustedes quieran...

BARTOLOMÉ

Sí, hombre, sí; siéntese usted, siéntese.

ELOY

Encantado yo.

Se sientan todos familiarmente, en grata tertulia.

BARTOLOMÉ

¿No le hablé yo a usted en el tren de una muchacha que me da calabazas toas las primaveras y que yo no sabía si era bonita porque los ojos no me habían dejao todavía verle la cara? Pos ésta es.

LUZ

¡Qué tarabiya te ha hecho Dios!

BARTOLOMÉ

Cuando tú quieras me vuelvo el hombre más serio der mundo. En tu mano está.

LUZ

No tienes compostura.

BARTOLOMÉ

Amigo, fíjese usted en los pies, si la vista le arcansa. ¡Creo que le limpian los sapatos con sepiyos de dientes!...

LUZ

Mira, Bartolomé, bien está ya de bromas. No sigas por ahí.

DON RÓMULO

¡Este afán de piropos a to transe!...

BARTOLOMÉ

¡No, señó, no; no es afán, ni a to transe! ¡Es que cuando estoy delante de una mujé bonita, se me salen como el aliento!

DON GOYO

A mi cuñao lo subleva to lo que sea seviyano de casta. Ar que echa un piropo en la caye, lo mandaba a presidio.

DON RÓMULO

A presidio, no; me conformo con una buena murta. ¡Atacarles a los jacarandosos ar bor-siyo!

BARTOLOMÉ

¡Josú! ¡Mi ruina!

DON GOYO

Pos a mi portamonedas también le hasían un agujero. Porque, francamente, eso de vé vení a una mujé que viene disiendo: “¡Dime argo!” y no desirle na... ¡no es pa mi sangre!

BARTOLOMÉ

Bueno, Luz, pa esta tarde, ¿se pué contá contigo?

LUZ

¿Connigo?

BARTOLOMÉ

Mi hermana vendrá a recogerte en er coche. Hemos organisao un tentadero en *La Mejorana*, pa festejá a los marinos alemanes.

LUZ

¡Ah, vamos! Así te has puesto tú de bonito.

BARTOLOMÉ

Voy a matá un beserro y to.

ELOY

¿Usted?

BARTOLOMÉ

Yo. ¿Usted no me ha visto a mí toreá?

ELOY

¡En el tren era muy difícil!

BARTOLOMÉ

Pos yo hago de to lo que se tersie. Er domin-
go pasao maté otro en Los Palasios.

LUZ

Ese me han dicho a mí que fué suisidio del
beserro.

ELOY

¡Ja, ja, ja!

BARTOLOMÉ

Ríase usted: ¡en hombros me sacaron! Si no
tiene usted cosa mejó en que pasá la tarde, venga
usted luego con nosotros.

ELOY

Pues acepto: iré complacidísimo.

BARTOLOMÉ

¿No ha estao usted nunca en un tentadero?

ELOY

Nunca.

BARTOLOMÉ

Le agradará a usted. Es una fiesta muy bonita.

LUZ

Y muy de la tierra.

DON GOYO

Toas las faenas de ganadería lo son. El acoso, er derribo... Son la antesala der toreo. Luego, como er cabayista andaluz tiene esa gayardía, esa arrogansia, esa beyesa varoní... ¡Lo que da er terreno! Ya lo desía Mateo Alemán: en Andalusía, los niños sartan de las cunas a los cabayos.

BARTOLOMÉ

Por er tentadero de esta tarde me pierdo yo una gira por er río con unas argentinas guapísimas; la bendición de un aparato nuevo en nuestro Campo de Aviación—er más bonito que hay en er mundo; ya iremos otro día—, y una prosección de mi barrio. Digo yo como aquer borracho que iba por la caye tambaleándose y oyó cantá flamenco a la vez en tres casas distintas: “¿Adónde acúo?” ¡No hay manera de está en tos laos!

LUZ

Pues vete al tentadero, y yo iré a la procesión en tu nombre.

BARTOLOMÉ

¡Eso sí que no! Tú vienes esta tarde a verme toreá. ¡Y después de lo der suicidio der beserro!...

LUZ

Eso ha sido una broma. Déjame tranquila, que no tengo ganas de fiesta.

DOÑA JESUSA

¡No le hagas caso, Bartolomé! ¡Que venga tu hermana por eya! ¡Que no farte!

LUZ

¡Pero, mamáita!...

DOÑA JESUSA

¡Que venga tu hermana!

BARTOLOMÉ

Ya lo oyes. Donde hay patrón...

LUZ

Bueno, bueno; que venga. No vamos a dijusarla por tan poco.

BARTOLOMÉ

¡Qué pronto se convense! ¡Si en to fuera lo mismo!...

A Eloy.

Y usted y yo luego quedaremos de acuerdo. Quiero yo enseñarle a usted cuatro o cinco rincones de gracia.

ELOY

Nada más agradable para mí. Vengo a Sevilla a verlo todo.

DON GOYO

¿Todo? ¿Se va usted a está en Seviya dos años?

DON RÓMULO

Este poyito, desde luego, lo yevará a usted a vé lo que más nos desacredita y nos avergüensa.

BARTOLOMÉ

Usted lo ha dicho.

DON RÓMULO

¡Es la costumbre der país! A los toros...

BARTOLOMÉ

¡Eso es!

DON RÓMULO

A bebé vino en una taberna, mientras más susia más castisa...

BARTOLOMÉ

¡Cabalito!

DON RÓMULO

A oí berreá en un café cantante a cuatro gitanos...

BARTOLOMÉ

Entonándose.

¡Yayaaay!...

DON RÓMULO

Y a vé retorsese en er tablao a una porsión de flamencas viejas...

BARTOLOMÉ

¡Ajajá!

DON RÓMULO

O hasé piruetas repugnantes a uno de esos bailarines odiosos, de chaquetiya de tersiopelo y pantalón de arpaca, que piden er tiro a quemarropa. ¡Castisismo!

BARTOLOMÉ

Sí, señó; sólo que yo cambio los términos, y lo yevo a una venta yena de flores, de donde no va a queré salirse; y le doy una dosena de cañas de mansaniya que lo ponen nuevo; y lo meto des-

pués en una academia de baile, a vé un manajo de muchachas que no se le van a orvidá en los días de su vida. Totá: a sacudirse un poco, a alegrarse, a conosé lo que fuera de Seviya no verá en ningún sitio: er garbo, er salero, er poderío, el ánge de María Santísima; a gritá cincuenta veses ¡ole! y sien veses ¡viva! ¡qué jinojo!

DON RÓMULO

¡Viva!... ¡viva!...

BARTOLOMÉ

¡Viva! sí, señó, ¡viva! que es er grito de aquí. Usté va a cuarquier lao, y se encuentra usté las paredes yenas de letreros de: “¡Muera Fulano!” “¡Muera Mengano!” En Seviya no verá usté más que vivas: “¡Viva Gayito!” “¡Viva Bermonte!” ¡No queremos que se muera nadie!

DON RÓMULO

¡Pos, mar que te pese, aquí se muere más gente que en ningún sitio!

BARTOLOMÉ

¡Poco a poco! ¡Se muere to er que nase! ¡Lo mismo aquí que en Nueva Yó!

DON RÓMULO

¡Pero se muere antes, samacuco; por los vicios, por er vino, por la mala vida!..

LUZ

Le advierto a usté que siempre están así.

DON GOYO

¡Siempre! En cuantito se encuentran, arman estas riñas de gayos.

BARTOLOMÉ

Es que Don Rómulo quié convenserme a mí de que se pasa mejó en er Museo Arqueológico que viendo una buena corría de toros o hasiéndole son a una cantaora bonita, de esas que le remueven a usté hasta las raíces. ¡Vamos, hombre! ¡Y to esto es porque ignora que er cante andaluz lo trajo na más que Arfonso er Sabio!...

DON RÓMULO

¡Jesús!

BARTOLOMÉ

¡Arfonso er Sabio, no se subleve usté! Está empeñado en que de San Fernando pa acá no hemos hecho más que da tropesones. Y es lo que yo le digo, con un ejemplo. Ahí está la Girarda: la novia de Seviya, la madre, la hermana, la luz y

la sombra. Ahí está. ¿Qué es lo que vale de eya? ¿De las campanas pa abajo o de las campanas pa arriba? ¡Pos de las campanas pa arriba! ¡Y eso se lo puso, después de San Fernando, un cordobés que se yamaba Ruiz, como yo!

DON GOYO

Además, los árabes, to lo que hisieron de particulá lo hisieron en Andalucía. ¿Por qué? ¡Porque les ayudamos nosotros!

BARTOLOMÉ

¡Chipén!

DON RÓMULO

¡Bah, bah, bah! ¡No puedo sufrí más disparates!

Despidiéndose de Eloy.

Señor mío, usted queda en su casa.

ELOY

Muy agradecido.

DON RÓMULO

Marchándose a su madriguera, inquieto como si llevara hormigas por la espalda.

¡Es contra mis nervios este niño! Pierdo la educasi3n, la serenidá... ¡Es contra mis nervios!

BARTOLOMÉ

Así acabamos toas las discusiones. ¡Claro que yo le digo la mitá e las cosas na más que pa oirlo!

LUZ

Mamá no para de reirse.

ELOY

Yo también deajo ya... Van ustedes a permirtirme... Nunca olvidaré esta aventura mía de hoy; la agradable acogida de ustedes, tan bondadosa... tan imprevista... tan sevillana...

A Luz.

¿Hasta luego?

LUZ

Hasta luego, sí. Mi madre se empeña... Veremos correr a este hombre.

BARTOLOMÉ

Yévate gemelos. ¡Joselito que vuelve! ¡Na más! A las cuatro tienes aquí a María Teresa con er coche. ¡Doña Jesusa, buenos días!

DOÑA JESUSA

¡Anda con Dios, cabeza de chorlito!

LUZ

Cabesa de chorlito, es verdá...

Se entra por la puerta de la izquierda.

BARTOLOMÉ

Don Goyo...

ELOY

Amigo Don Goyo...

DON GOYO

Disponga usted de mí cuando se le antoje; a la buena de Dios.

ELOY

Mil gracias.

BARTOLOMÉ

Pero, vamos a vé; antes de marcharnos. ¿Qué me dise usted de esa criatura?

ELOY

¿De quién?

BARTOLOMÉ

De Luz.

ELOY

¡Ah!... Quisiera yo ser ahora mismo tan sevillano como usted, para contestarle.

BARTOLOMÉ

Ya me ha dicho usted argo. ¿Usted consibe que esa mujé, con esa cara, esa juventú y esa alegría, se quiera meté en un convento?

ELOY

Con protesta espontánea.

¡No!

BARTOLOMÉ

¿No lo consibe usted?

DON GOYO

¡Ni nadie!

ELOY

Quiero decir que eso no es posible.

BARTOLOMÉ

Pos sí que lo es. Piensa en haserse monja o argo por el estilo.

ELOY

¡Qué dolor!

DON GOYO

¡Qué pena! Esa es la sombra de esta casa. Por eso la madre, que no está conforme, la obliga a que sarga y a que entre... a que se divierta...

BARTOLOMÉ

Yo le contaré a usted. ¿Vámonos?

ELOY

Vámonos. Adiós otra vez, amigo mío.

BARTOLOMÉ

Adiós, Don Goyo.

DON GOYO

Vayan ustés con Dios.

Bartolomé y Eloy se van por la cancela. Antes de trasponer la puerta de la calle, Bartolomé dice:

BARTOLOMÉ

Este caso se da en Seviya con arguna frecuencia. Aquí las cosas der queré se toman muy a pechos, y esta muchacha... esta muchacha... ¿sabe usted?...

DON GOYO

Llegándose entre tanto a la fuente.

Hombre, ¿quién ha serrao er grifito?

Lo abre él y el surtidor vuelve a su murmullo. Luego se va escaleras arriba, canturreando el pregón de flores del célebre «Quijá».

*¡Yevo dalias, yevo dalias,
yevo las marimoñitas,
las más bonitas de España!*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Compás del Convento de Las Veneradas, en Sevilla. A la izquierda del actor, la vivienda de la portera, por delante de la cual hay paso hacia la calle. Al foro, la del capellán de las monjas, con una graciosa cancelilla. A la derecha, la puerta de la iglesia. Entre ella y el muro del foro, paso hacia un segundo patio del compás, donde están los locutorios y el torno de comunicación con las madres y donde viven el sacristán y su familia.

Paredes encaladas. Arriates con flores. Un jazmín, un naranjo y una palmera prestan peculiar encanto al recinto. Sillas a la puerta de la casa del capellán y en la portería.

Seguimos en mayo. Es por la tarde.

Llega Josefilla a la portería con un canasto lleno de flores. Trae cierto susto, cierta particular zozobra. Llama a la portera.

JOSEFILLA

¡Encarnación! ¡Encarnación!

ENCARNACIÓN

Dentro.

¿Quién?

JOSEFILLA

¡Jozefiya! ¡De parte de Doña Vicenta!

ENCARNACIÓN

¡Ya voy!

JOSEFILLA

Mientras sale la portera.

No zé qué ze me infunde a mí este compá.
¡Entro aquí ziempre con un mieo!...

ENCARNACIÓN

Saliendo

¡Hola, Josefiya!

JOSEFILLA

Dios le dé a usté güenas tardes.

ENCARNACIÓN

¿Qué traes?

JOSEFILLA

Estas flores, pa el artá de la Doloroza. Y que me degüerva usté er canasto.

ENCARNACIÓN

Pero ¿a tí qué te pasa, que siempre vienes como sobresartá? ¿Me como yo a la gente?

JOSEFILLA

No, zeñora; zi no es por usté. Es que me han

dicho que las monjas la cautivan a una, y a mí me da mucho zusto de los conventos. La última vez que vine me encontré aquí una monja ar tiempo de entrá, y me queé blanca.

ENCARNACIÓN

Esas son otras monjas que andan por la caye. Estas de acá viven en clausura.

JOSEFILLA

¡Pos miste que verze ahí dentro ziembre, ziembre, ziembre!...

ENCARNACIÓN

Pa las que tienen la vocación no hay na como eso.

JOSEFILLA

Deme usté ya er canasto.

ENCARNACIÓN

Sí, hija. Ahora mismo. ¡Jesús con la criatura!

Éntrase en su vivienda.

Josefilla permanece sola unos momentos, inquieta, azorada. Durante ellos, viene de la calle la Hermana Martirio, de la Congregación del Buen Amor, acompañada de Rosarito, muchacha pueblerina. Pasan hacia el segundo patio.

HERMANA MARTIRIO

Buenas tardes.

JOSEFILLA

Güenas tardes.

ROSARITO

Güenas tardes.

HERMANA MARTIRIO

La yamaremos por el torno.

Desaparecen. Vuelve Encarnación
y le da el canasto vacío a Josefilla
que no ve el momento de irse.

ENCARNACIÓN

Aquí tienes.

JOSEFILLA

Que usté lo paze bien.

Echa a andar presurosa.

ENCARNACIÓN

¡Dale muchos recuerdos a Doña Visenta!

JOSEFILLA

¡Muchas gracias! ¡Lo que ez otro día viene
Izabé con er canasto! ¡A mí no me encierran ahí
dentro!

Vase al fin a respirar tranquila a la
calle.

ENCARNACIÓN

¡Jesús! ¡Si va despavoría! ¡Ni que aquí hubiera una trampa pa cogé mujeres!... ¿Quién entró antes?

Se interna hacia el segundo patio.
Llegan ahora conversando Eloy y don Félix, viejo erudito sevillano, entusiasta apologista de la ciudad.

DON FÉLIX

Créalo usted, amigo mío; no es pasión, es justicia: Sevilla no tiene en su historia una página negra. En cambio, ¡qué cadena de hechos memorables y generosos!... Qué, ¿le llama la atención este compás?

ELOY

Este compás y todos ellos. ¡Cuántos hay en Sevilla tan encantadores!... Y el viajero distraído no los ve. Pasa por delante de cualquiera de estos recintos, y no se da cuenta de lo que deja sin mirar. Bien es verdad que esto ocurre en Sevilla frecuentemente.

DON FÉLIX

¡Mucho, mucho!

ELOY

No parece sino que esta ciudad esconde sus encantos para sorprender luego con ellos.

DON FÉLIX

O que tiene tantos y tales, que siempre sorprenden. Sevilla, como ha escrito hace poco un ilustre compañero mío, "es a la vez libro, jardín, museo y tesoro" (*).

ELOY

Pero siempre es una población recatada y modesta.

DON FÉLIX

Con la modestia de quien sabe bien lo que vale. No olvide usted que los modestos suelen ser los más orgullosos.

ELOY

Exacto. Y así son también aquí las mujeres.

DON FÉLIX

Verdad. Nada ostentosas ni dadas al escaparate. Los forasteros suelen censurarlas porque salen a la calle poco. ¿A usted le parece eso un defecto?

ELOY

No, señor.

(*) Méndez Bejarano, "Andalucía y Ultramar, Breviario apologético", Madrid, 1929.

DON FÉLIX

Ni a mí. El defecto está—hablo por mi mujer y por mis hijas—no en que salgan poco, sino en que cuando salen, es para ir de tiendas.

ELOY

¡Ja, ja, ja!

DON FÉLIX

Esta tarde no puedo acompañarlo a usted, porque necesito concurrir a la Academia de Buenas Letras; pero mañana le dedico a usted todo el día. Quiero que visitemos Santa Paula, entre otros portentos de este orden.

ELOY

Ya he estado en Santa Paula, Don Félix.

DON FÉLIX

¿Ah, sí? Siento que no haya sido conmigo.

ELOY

Me llevó un cervantista incansable. Como allí se desenlaza *La española inglesa*... No me llevó por que admirase principalmente la soberbia portada del templo, sino por ese detalle literario de su devoción. Y fué curiosa nuestra charla. Yo le hablaba del ojival mudéjar en Sevilla, de Nicu-

loso y de Pedro Millán, y de la Cartuja y de la Cruz del Campo; y él me contestaba evocando las figuras del Cautivo y de la Enamorada, o diciéndome que la Casa del Monipodio estuvo en Triana y la del Celoso Extremeño yo no sé dónde. Cada loco con su tema, señor Don Félix.

DON FÉLIX

¡Ah, los cervantistas!... ¡Todo lo que ellos puedan relacionar con su héroe!... Ya ve usted cómo está Sevilla de lápidas conmemorativas, sólo porque el príncipe de nuestros ingenios citó tal o cual lugar en sus libros. Ha sido un bello y delicadísimo homenaje (*). Muy en su punto, ciertamente. El espíritu andaluz de Cervantes— aunque por azar naciera en otro sitio— ¡se bañó tan a gusto en la luz sevillana!... ¡Se nutrió tanto de Sevilla!... Luego, ¡la gloria de que en esta cárcel se engendrara el *Quijote*!...

ELOY

Las Teresas están en Santa Cruz, ¿no, Don Félix?

DON FÉLIX

Justo: en Santa Cruz. Mañana iremos. Verá

(*) Debido a la iniciativa del insigne literato y poeta don Luis Montoto y Rautenstrauch, merced también a cuyo entusiasmo se realizó.

usted el sagrado autógrafo de *Las Moradas*, y las sandalias de la santa, y el penadito, donde en las últimas horas de su vida bebía. También iremos a Santa Inés, otro famosísimo convento. Allí sitúa Bécquer, como usted recordará, la leyenda de *Maese Pérez el Organista*, y allí se conserva el cuerpo incorrupto de Doña María Coronel, que huele a rosas. Historia y leyenda en todas partes, amigo mío. No en vano es Sevilla tierra de poesía fecunda. Hacemos aquí de la fantasía realidad, y de la realidad, quimera. A la figura humana, la idealizamos con leyendas poéticas, como al rey Don Pedro en sus pependencias y en sus amores; y al mito legendario, fruto de cien romances y consejas, trasplantado a cien literaturas, como Don Juan, lo infundimos en un hombre de carne y hueso: el piadoso Mañara. ¡Y ya sabemos que Don Miguel no pudo ser el burlador, de Tirso; pero no nos importa! Muere un gitano herido en riña, y se cree que un escultor reproduce, en el Cristo de la Expiración de Triana, el último gesto del moribundo; pasa en procesión la Virgen de la Macarena, o la del Valle, o la de la Hiniesta, y las requebramos como si fueran vecinas de nuestra calle. Así somos aquí.

ELOY

Singular condición y complejo espíritu, Don Félix.

DON FÉLIX

A Encarnación, que vuelve hacia su casa.

Buenas tardes, Encarnación.

ENCARNACIÓN

Buenas tardes, Don Félix.

DON FÉLIX

Pídale usted a Jerónimo la llave de la iglesia.

ENCARNACIÓN

Sí, señó. Está el hombre to atareao, pendiente de la vestimenta der niño.

Se va otra vez al segundo patio.

ELOY

¿De qué niño habla?

DON FÉLIX

No sé. De algún Niño Jesús de una de las monjas. Ahora va usted a sorprenderse de que en este sencillo rincón, para usted ignorado hasta hoy, haya dos esculturas del mérito de las que vamos a ver. Las dos se le atribuyen a Montañés, como viene siendo ya muletilla... sin duda por el alto prestigio del gran imaginero. Pero para mí tengo

que el Cristo es de su discípulo Juan de Mesa, y la Virgen, de la Roldana. ¡Oh! ¡la Roldana!... ¡Tenía que nacer en Sevilla la mujer escultora que modelase la Virgen de la Amargura! Devoción y ternura juntas en inspiración femenina. Aquella Dolorosa está cincelada con caricias de madre y acabada con besos.

ELOY

En cuanto a Montañés, parece imposible que hiciera todo lo que se le atribuye.

DON FÉLIX

Y lo es, en verdad. ¡Imposible!

ELOY

Pero, ¡qué imponderable tesoro de belleza, de religiosidad y de arte, legaron a Sevilla sus imagineros!

DON FÉLIX

Tesoro cual ninguno. Romanos, visigodos, árabes, nos dejaron huellas indelebles de su paso por la ciudad; pero el alma ardiente y compleja, arbitraria, contradictoria, ascética y profana a la vez, la crearon con sus obras los escultores religiosos. La fe y la admiración que engendraban, formaron y templaron el alma de Sevilla; de la de ayer; de la de hoy. Estos Cristos y estas Dolorosas dieron vida perenne a la Semana Santa, única fiesta

que, por excelencia, remueve y junta en una fiebre de belleza, en un delirio pagano y piadoso, no menos absurdo que genial, a toda la ciudad sevillana, y la enciende y la exalta, crándole unas horas sublimes, insospechadas, únicas.

ELOY

Sí; sí; pienso verla muy pronto.

DON FÉLIX

Un sevillano le enseñará a usted con entusiasmo la hermosa iglesia del Salvador, pero dentro de ella, su entusiasmo se desbordará frente al Cristo de Pasión y al del Buen Amor. En la propia Catedral, tan prodigiosa por sí misma y tan magna guardadora de joyas, el sevillano se encandilará más que con nada con la Concepción o con el Cristo de los Cálices, de Montañés.

ELOY

¡O con el San Antonio de Murillo!

DON FÉLIX

¡Oh, claro está! ¡Murillo, Murillo también!... Murillo es el pintor de Sevilla: está aquí en todos los corazones. En cualquier otro lugar del mundo podrán valer más que él Roelas, Velázquez, Zurbarán o Valdés Leal... En Sevilla, no: él se lleva

la palma. Los resplandores de oro de sus fondos, copiados de nuestros crepúsculos; el azul de los mantos de sus Concepciones, que es el de nuestro cielo, no toleran sombras de nadie. Ya tenemos aquí a este amigo.

En efecto, aparece por la derecha Jerónimo, el sacristán. Lo sigue Encarnación, que se entra en su casa. Jerónimo es hombre de mediana edad, tan solícito y dúctil que, sin la menor afectación, sino naturalmente, acomoda el tono y el carácter de sus palabras a las personas con quienes habla y a la índole de la conversación. Viste traje oscuro de americana.

JERÓNIMO

Con acento humilde de sacristía.

Pa servir a ustedé, señó Don Félix.

DON FÉLIX

Dios te guarde, hombre.

JERÓNIMO

Y a ustedé lo mismo, cabayero.

ELOY

Muchas gracias.

JERÓNIMO

Perdonen ustedes si me he tardao, pero ¡es que tengo un día!...

DON FÉLIX

Este señor es de Madrid y está viendo todo lo bueno de nuestra ciudad.

JERÓNIMO

Entonses viene a vé nuestro Cristo y nuestra Dolorosa.

DON FÉLIX

¡Claro!

JERÓNIMO

Ayé casuarmente estuvo a verlos una señora también de Madrí. Er cabayero la conoserá de seguro, porque es muy nombrá: la viscondesa de Platerías.

ELOY

Sí la conozco, sí.

JERÓNIMO

Se entusiasmó la buena señora. ¡Qué cosas dijo de las dos imágenes! No sabía cuár de eyas le gustaba más. Verá er cabayero los ojos de pena de la Virgen y las lágrimas que le caen por las mejijas. Y las manos, las manos también, que son dos asu-senas. Y ar Crusifijo, asercándole ar rostro una luz, le verá usté hasta er sielo de la boca. Con per-

miso de los señores pasaré yo delante pa descorré las cortinas y que los señores vean bien.

Abre uno de los postigos de la puerta de la iglesia. Llega entonces al exterior, levemente, la suave música de un armonio.

DON FÉLIX

Escucha, Jerónimo: ¿qué Niño es ése que me ha dicho Encarnación que estabas vistiendo?

JERÓNIMO

Sorprendido de la pregunta y con entonación distinta en absoluto. Parece otro hombre.

¿Cómo qué niño? ¿Qué niño ha de sé? ¡Mi niño; mi Juan! ¡No tengo otro!

DON FÉLIX

¿Tu Juan?

JERÓNIMO

Sí, señó Don Félix: mi Juan. Mi Juan, que sale otra vez esta tarde.

DON FÉLIX

¿Que sale? ¿Adónde? No te entiendo.

JERÓNIMO

Pero ¿de qué mundo viene usted, Don Félix? Y

usté disimule que se lo diga. ¡ Sale a la Plasa de la Maestransa! ¡ Y con miuras, na más! Juan Sánchez, *Monasiyo*. Pero ¿no se ha enterao usté de las faenas que hiso la otra tarde? ¡ Si está Seviya entera revolucioná!

ELOY

Es verdad, sí: *Monacillo*. Yo he oído hablar de eso en tres o cuatro partes.

JERÓNIMO

¡ Como que no se habla de otra cosa en Seviya!

DON FÉLIX

Pues ya ves tú, yo, tan ajeno... ¡ Vaya, hombre, vaya! Te felicito.

JERÓNIMO

Luego, luego. Esta noche. Hoy se juega la carta grande. Si hoy se porta como el otro día, ya es torero. Y espero en Dios que sí se porte. Porque, vamos, Don Félix, que yevando su padre treinta años en esta santa Casa, aunque no sea más que por mí, de tejas arriba le echarán un capote.

DON FÉLIX

Seguro, seguro. ¿Vamos adentro?

JERÓNIMO

Vamos. Con permiso.

Éntrase él en la iglesia.

DON FÉLIX

Deteniendo un instante a Eloy.

¿Ha visto usted? Creía yo que sería un Niño Dios el de la vestimenta, ¡y era un novillero! ¡Je! ¿Usted se lo podía imaginar?

ELOY

Yo, no. En este sitio...

DON FÉLIX

Contrastes de Sevilla. Nunca acaba uno de enterarse. ¿Y ha observado usted que el sacristán habla de una manera de las cosas santas y de otra muy distinta de su niño y de los miuras?

ELOY

Sí. Hace el efecto de dos hombres.

DON FÉLIX

¡Qué cosas más originales da de sí Sevilla! Aquí hubo un cura que puso en latín las sevillanas del Reverte.

ELOY

¡Ja, ja, ja!

DON FÉLIX

No, no es broma: como usted lo oye.

Entran en la iglesia. Las notas del armonio se perciben ahora más claramente. De la calle llega, como en competencia casual, el alegre repiqueteo de unas castañuelas infantiles y el eco de una copla de sevillanas, cantada también por garganta infantil.

UNA NIÑA

Yo no he querido nunca
novio torero,
que si lo coge er toro,
con ér me muero.
Más bien sería
novia der ganadero
de la corría.

Llega Luz de la calle, de peineta y velo, como la vimos llegar al patio de su casa. Se acerca a la portería y dice:

LUZ

Encarnación, tenga usted buenas tardes. Si quiere usted vé a su chiquiya bailando sevyanas, salga usted a la puerta.

ENCARNACIÓN

Asomándose.

¿Ha visto usted, señorita Luz? Buenas tardes.
Me ha salío flamenca.

LUZ

Y bien flamenca. ¡Con qué salero está bailando!

ENCARNACIÓN

¡Pos si la viera usted tocá la guitarra!...

LUZ

¿La guitarra?

ENCARNACIÓN

¡Una de juguete que tiene! ¡Toma unas posturas más grasiosas!... ¡Na; flamenca perdía!

LUZ

¿Y la menorsiya?

ENCARNACIÓN

Ésa está siempre cayendo y levantando. Es mu poquita cosa.

LUZ

¡Vaya por Dios!

ENCARNACIÓN

¡Ay, señorita Luz! ¡Dan tanto que hasé estas criaturas, desde que una las labra!...

LUZ

¿Y su marido?

ENCARNACIÓN

En er trabajo. Ahora está en la Fundisión de San Antonio. Mu contento.

Sale Jerónimo de la iglesia. El armonio deja de sonar.

JERÓNIMO

Buenas tardes, señorita Luz.

LUZ

¡Hola, Jerónimo! Buenas tardes.

JERÓNIMO

¿Y Doña Jesusa, cómo sigue?

LUZ

Lo mismo.

JERÓNIMO

A vé cuándo la Virgen Santísima quiere ponerla buena, y viene por esta Casa, como antes.

LUZ

¡Lo que es eso!... Como no vayan ustedes a verla ayí... Los médicos no me dan esperansa.

ENCARNACIÓN

Pero a quererlo Dios...

JERÓNIMO

La Superiora no pasa día sin que me pregunte por eya.

LUZ

A visitarla vengo yo.

JERÓNIMO

¿Quiere la señorita que la yame?

LUZ

No; muchas gracias. Tengo también que hablá con la tornera.

JERÓNIMO

Como guste la señorita.

LUZ

Dime, Jerónimo: ese gentío que hay en la caye...

JERÓNIMO

Halagado y volviendo a su segunda naturaleza.

¿Ha visto usted? ¡Esperando a que sarga mi Juan!

ENCARNACIÓN

Sí; porque Don Roque ha dicho que no entre aquí to er mundo.

JERÓNIMO

En realidá, er domingo pasao se coló en este compás media Seviya.

ENCARNACIÓN

¡Paesía que había *sine*!

JERÓNIMO

Y se dijustó la madre Superiora. Pero ¡vaya usted a contené el entusiasmo!

ENCARNACIÓN

Ha sío menesté poné dos guardias a la puerta.

JERÓNIMO

Le prevengo a usted que yo no lo siento. To esto es carté pa er niño. Loca está la gente con que er monasiyo de Las Venerás resurte un fenómeno.

Er caso no es nuevo. La Iglesia ha dao ya mu buenos toreros en Seviya.

LUZ

¡Digo! El otro día lo desía mi tío Goyo en casa. Habló de *Minuto*, que creo que fué monasiyo, como tu hijo...

JERÓNIMO

¡Monasiyo fué!

LUZ

Habló de Montes, que fué sacristán de Santa Ana...

JERÓNIMO

¡Sacristán de Santa Ana! ¡Si cuando se nase torero!... ¿Más que he hecho yo, señorita Luz, por apartá de la afisión a esa criatura? No por na, sino por los peligros que la rodean. Pa un torero que cuaja, se malogran veinte. Pero to ha sío inúti. Castigos, reprensiones, palisas... ¡Inúti! Se me escapaba a las tientas y a los herraéros, y ar vorvé se me abrasaba a las roíyas pa que lo perdonara y pa que lo dejara seguí. Y ¿qué va usté a haserle? ¡A úrtima hora, entre matarlo usté a palisas o que lo mate un toro!... Cuando se yeva esa afisión en la sangre no hay lucha posible.

LUZ

Y menos en Seviya, tierra de toreros.

ENCARNACIÓN

Toavía si le hubiera dao por otra cosa... ; Por er *fubó!*

JERÓNIMO

No me lo nombre usté. Si yega a darle a mi Juan por er *fubó*, hay un sacristán en la carse a estas horas. Este cura. ; Porque yo lo mato! ; Y es mi hijo!

LUZ

Afortunadamente le ha dao por lo de aquí. Y será un gran torero, Jerónimo.

JERÓNIMO

¿Usté lo ha visto?

LUZ

No; pero oigo respirá a mi tío Goyo.

JERÓNIMO

¿Ha hablao Don Goyo* de mi Juan? ; Porque Don Goyo es un afisionao de los buenos!

LUZ

; Pues no sabe hablá de otra cosa desde el otro día!

JERÓNIMO

¿Qué dise, qué dise?

LUZ

¡ Jesús! Empiesa y no acaba. Dise que no tuvo más que vé el recorte que dió pa probá el capote de brega, y le bastó pa sabé que hay ahí un torero de calidá.

JERÓNIMO

¡ Ole!

LUZ

Que desde los tiempos de... no sé quién, no ha pisao la arena de esta Plasa un muchacho que más prometa.

JERÓNIMO

¡ Ole!

LUZ

Que le hiso un quite a un picadó que cayó al descubierto, pa pintarlo; que se abrió de capa en el terser toro, y puso cátedra—esa fué la frase de mi tío...

JERÓNIMO

¡ Ole!

LUZ

Y que a la hora de la verdá—como le yaman ojos a la de la muerte—toreó como los mismos ángeles, entró a matá como San Juan, salió como San Pedro... ¡ Vaya! ¡ Que se ve que viene de la Iglesia!

JERÓNIMO

¡Ja, ja, ja!

ENCARNACIÓN

¡Qué chuffona es la señorita!

LUZ

No, no; chuffa, no. Repito lo que oigo. Y lo que tiene sin sueño a mi tío es que no le dieran al chiquiyo la oreja del último toro que mató.

JERÓNIMO

¡Como que aqueya oreja era suya! ¡Don Goyo Varales sabe bien lo que ve! Aqueyo fué una injustisia de las gordas. Er público en masa lo pedía. Pero estaba en la presidensia un consejalito, que es padrino der *Tonelero*, er que toreaba con mi Juan... y ¡claro!... no le iba a dá la oreja a mi niño. Miserias, señorita.

LUZ

También lo sé. En mi casa no hay otro tema desde aqueya tarde. Y como tengo ayí las dos notas... Porque a mi tío Rómulo, hablarle con ponderación de los toros es como ponerle unos sinapismos. ¡Y se arman unas tremolinas!... Mi madre, la pobresita, sentá en su siyón como está, se muere de risa al oírlos. A eya, que le gustaban tanto los toros...

JERÓNIMO

¡Que si le gustaban! No fartaba una tarde. Me acuerdo yo de verla en su barrera, ar lao de su papá de usté, que esté en gloria, con su mantiya negra y sus claveles... ¡Yamaba la atención de guapa!

ENCARNACIÓN

¿A quién habrá salío la hija?

LUZ

Repentinamente, porque algo ha oído o ha visto.

¿Quién está en la iglesia, Jerónimo?

JERÓNIMO

Don Félix Monteyano con un cabayero de Madrí.

LUZ

¿De Madrí?

JERÓNIMO

Sí, señorita.

LUZ

Tras una breve vacilación y como deseando esquivar todo encuentro.

Bueno, voy a hablá con la Superiora. Hasta después.

Se encamina al segundo patio.

ENCARNACIÓN

Vaya usted con Dios, señorita.

Entrase en su vivienda.

JERÓNIMO

Vaya usted con Dios. ¡Es de lo más serrano que ha nasío en esta tierra!

Va a volverse a la iglesia, cuando ve a don Roque, el capellán, que viene de la calle y se detiene un punto con él.

DON ROQUE

Que sea enhorabuena, Jerónimo. Ya hay yeno en la caye, y disen que va a haberlo en la Plasa.

JERÓNIMO

¡Toma! ¡Desde ayé no quea ni un biyete! Media provinsia de Seviya y de Güerva se han descorgao aquí.

DON ROQUE

¡Y hablan de que decae la afisión! ¡Cuando sale un torero de veras!...

Se mete en su casa, moviendo los manteos con un aire no exento de influencia taurina.

JERÓNIMO

Contemplándolo con agradecimiento y regocijo.

¡También es gitano er capeyán!

Salen en esto de la iglesia don Félix y Eloy.

ELOY

Cada vez más enamorado y más preso.

DON FÉLIX

Valía la pena la visita, ¿verdad?

ELOY

¿No le digo a usted?

JERÓNIMO

¿Le han gustao las imágenes ar cabayero?

ELOY

Son inolvidables.

JERÓNIMO

Pos vuerva usté a visitarlas cuantas veces quiera. Si yo no estoy aquí, no tiene usté más que preguntá...

ELOY

Muy agradecido.

JERÓNIMO

¿Argo más nesesito usté de mí, señó Don Félix?

DON FÉLIX

Nada más, no.

JERÓNIMO

Voy entonses...

Don Félix se lleva la mano al bolsillo, como para darle una propina. Jerónimo, con ademán imperativo y de gran dignidad, lo detiene.

DON FÉLIX

Dispensa, hombre.

JERÓNIMO

¡Ya soy er padre der *Monasiyo!*

Éntrase en la iglesia.

DON FÉLIX

¿Vámonos, Eloy? ¿Qué mira usted?

ELOY

Que mira hacia el segundo patio.

Sí es ella, sí.

DON FÉLIX

Asomándose.

¿Quién? ¡Ah! Luz Mañara. ¿La conoce usted?

ELOY

La conocí por un azar, en su propia casa, adon-

de he ido luego dos o tres veces más. Y raro es el día que no me la encuentro en alguna parte.

DON FÉLIX

Sí; es una sevillana muy activa. Interesante mujer. Yo fuí gran amigo de su padre, que murió hace ya tiempo. Mañara Martín, un pintor de costumbres muy distinguido. Ni Valeriano Bécquer, ni Jiménez Aranda, ni García y Ramos. ¡Pero no le faltaba chispa andaluza! Pintaba muy bien. Casó con su modelo.

ELOY

Sí; me he enterado.

DON FÉLIX

Una cigarrera guapísima; mujer de bandera. Pueblo puro. Se enamoró de ella, la tomó de modelo, intimaron... y acabó por casarse. Vive todavía.

ELOY

Ya, ya sé.

DON FÉLIX

Y la hija ha sacado sangre de la madre y del padre. ¿Nos vamos?

ELOY

Yo me quedo aquí. Quiero tomar unos apuntillos.

DON FÉLIX

Bien; como usted guste. Yo tengo que marcharme ya.

ELOY

¿Hasta mañana, entonces?

DON FÉLIX

Hasta mañana.

ELOY

¿En la Catedral?

DON FÉLIX

En la Catedral, a las cuatro. Adiós, amigo.

ELOY

Adiós, Don Félix.

DON FÉLIX

Entre sí, marchándose y pensando ya en la Catedral.

Alzaremos un templo como para que nos tomen por locos las generaciones venideras...

ELOY

Pendiente de los movimientos de Luz.

Se ha metido en un locutorio. Y me ha visto.

Pero ¿será posible...? Yo lo he de saber por ella misma.

Saca del bolsillo un pequeño álbum de dibujos y comienza a buscar punto de vista para tomar algún apunte.

Jerónimo sale de la iglesia y se vuelve al segundo patio.

Viene de la calle Bartolomé, de americana y sombrero ancho. Como es de rigor, va a los toros. Lo acompaña un chiquillo vendedor de décimos de la Lotería, conocido por el «Jorobeta».

BARTOLOMÉ

¡Por poco no me dejan pasá!

Al ver a Eloy.

¡Hola, perdío! ¿Qué hases tú por aquí?

ELOY

¡Hola, calamidad!

BARTOLOMÉ

¿A vé ar matadó?

ELOY

¡No, hombre! A eso vendrás tú.

BARTOLOMÉ

¡Naturarmente!

ELOY

Vine con Don Félix Montellano a ver el templo y las esculturas.

BARTOLOMÉ

Marníficas son. Pero Don Félix te habrá seco

ELOY

No.

BARTOLOMÉ

¡Vaya! ¿Lo tomó desde muy lejos? Porque cuando coge carne fresca, arranca en la prehistoria y hasta que no yega a la Plasa de América no se quea satisfecho. Y er que lo soporta está ar finá pa que lo arrastren las muliyas.

ELOY

¡Qué exagerado eres! Es un señor muy agradable.

BARTOLOMÉ

Y muy sabio; no lo discuto. Pero seca al Espíritu Santo. ¿A que te ha hablao de los tarte-sios? ¡Por tu salú no me lo niegues!

ELOY

Riendo.

No, no; te equivocas. Hoy no ha habido tarte-sios.

BARTOLOMÉ

¡ Ah! Entoneses San Isidoro, San Leandro...

ELOY

Nada de erudición. Hemos tenido una conversación muy llana.

BARTOLOMÉ

¡ Ca! Por lo menos habrá habío un ratito de galeones, de Colón y de Hernán Cortés, de las riquezas de las Indias, del oro en barras, der Padre Bétis...

ELOY

¡ Te digo que no!

BARTOLOMÉ

¡ Vamos! De la Contratasión, de los sederos, de los seramistas, de los forjadores; de que Seviya fué la primera siudá de la corona casteyana que tuvo imprenta... ¡ Si lo conozco bien! Es un borracho de Seviya, ¿ tú te enteras? ¡ En lugá de bebé mansaniya, bebe libros!

ELOY

Y le harán más provecho.

BARTOLOMÉ

¡ Qué sé yo! ¡ Por lo pronto se le suben a la

cabesa! Pasé con é un veranita en Rota, y no se me orvida. Me agarraba en la playa y no me dejaba ni bañarme. Yegué yo a juirle a la playa más que los gatos.

ELOY

¡Ja, ja, ja!

BARTOLOMÉ

No te rías, que es el evangelio. Se pone muy pesao ese hombre. ¡Tú no sabes lo que es un baño de só oyendo hablá de mosaicos romanos y de ánforas griegas! ¡Señó, yo he venío aquí a curarme, no a sacá sobresaliente en Historia! Bueno, ér conmigo apuntaba a otro lao. Quería engancharme con una de sus niñas: con la mayó. ¡Tiene cinco!

ELOY

Ya, ya le he oído respirar...

BARTOLOMÉ

¡Carcula! ¡Me confundió con Trajano o con Julio Sésa! ¡A cuarquier hora me acuesto yo toas las noches con una niña que sepa tanto como su padre! ¡Josú!

ELOY

¡Ja, ja, ja!

BARTOLOMÉ

¿Vienes pa dentro?

ELOY

No; voy a tomar aquí unos apuntes.

BARTOLOMÉ

Por «El Jorobeta».

Mía lo que le traigo ar matadó.

ELOY

Qué, ¿Lotería?

BARTOLOMÉ

¡Ca! Mientras se viste, le pasa a éste dos o tres veces la mano por la jorobiya, y le da buena suerte. Er domingo pasao se la dió. ¿Tú no crees en eso?

ELOY

Yo ¿qué voy a creer?

BARTOLOMÉ

¿No eres supertisioso?

ELOY

¡Vamos, hombre!

BARTOLOMÉ

¡Porque no has tenío que matá ninguna tarde tres miuras!

ELOY

A Dios gracias.

BARTOLOMÉ

Si te vieras en esa nekesidá, y arguien abriera delante de ti un paraguas bajo techao o le diera vueltas a una siya sobre una pata, ya hablaríamos. ¡Pué que me yamaras pa que buscase a éste!

ELOY

¡No digo que no!

BARTOLOMÉ

Anda, *Jorobeta*. Pero, oye, Eloy, ¿tú y yo no vamos a vernos ya nunca?

ELOY

¡A mí no me hables de ir contigo más a ninguna parte!

BARTOLOMÉ

¡Ah! ¿Tan mar lo pasas?

ELOY

¡Demasiado bien!

BARTOLOMÉ

Entonses no te quejes. Tengo que yevarte a la

Fábrica de Tabacos, y a una de mantones, y a una aseitunera... Donde haya operarias, ¿tú me comprendes?

ELOY

Te sé ya de memoria. Después de las siete horas de manzanilla y de cante y baile flamenco que me diste la otra noche en la Alameda, va a ser difícil que me pesques. Te temo más que tú a Don Félix en la playa de Rota.

BARTOLOMÉ

¿Soy yo er ponderativo? ¡Y que no gosaste tú aqueya noche! ¡No te caían lágrimas ni na cuando cantaba la *Chumberita*! ¿Eh?

ELOY

¡Gozar llorando!

BARTOLOMÉ

¡Gosá yorando! ¡Eso es muy andaluz! Y la bailadorsiya que yegó a úrtima hora, la *Marva*, la de San Bernardo, la der luná en er rabiyo del ojo, ésa me ha preguntao ya por tí dos o tres veses. Le caiste en gracia.

ELOY

Pues dale muchísimos recuerdos.

Llegan de la calle también dos peones de lidia, «Utreranito» y «Valiente» que, vestidos ya con el traje de luces vienen a recoger al matador. Sin detenerse, pasan hacia el segundo patio

BARTOLOMÉ

¡Hola! ¿A buscá ar matadó?

UTRERANITO

Sí, señó: ya va siendo hora.

BARTOLOMÉ

Vamos ayá. Hasta luego, tú.

ELOY

Hasta luego.

BARTOLOMÉ

¿Quieres una caña en la Venta a la salía?

ELOY

No; gracias.

BARTOLOMÉ

Tú te lo pierdes.

Uniéndose a los lidiadores y pegando la hebra con ellos.

A vé si tenemos una buena tarde.

VALIENTE

A vé.

BARTOLOMÉ

Dentro ya.

Er toro que me pienso yo que va a dá más juego es er colorao.

ELOY

¡Qué buen humor y qué alegría tiene siempre ese Bartolomé! ¡Buena fuerza para la vida!

Intenta de nuevo dibujar, pero su pensamiento está en otra parte.

De su vivienda sale en esto don Roque, el capellán, vestido de seglar, y de sombrero negro flexible, bastón y puro. Se dirige a la puerta de la calle.

DON ROQUE

Buenas tardes.

ELOY

Buenas tardes.

DON ROQUE

Llevándose repentinamente la mano a un bolsillo, y registrándole.

¡Ah, sí! Aquí la yevo. Creí que se me orvidaba la entrá.

Váse satisfecho y tranquilo.

ELOY

Allí viene ya Luz. ¡Pero no viene sola! Yo me

aguardaré por aquí, y sabré hacerme el encontradizo.

Se marcha también a la calle.

Salen del segundo patio, charlando, Luz y la Hermana Martirio, con Rosarito. La Hermana Martirio es una muchacha netamente andaluza, consagrada a la dura vida de sacrificio de su Congregación, con honda y sincera alegría. Rosarito es una flor silvestre de las cercanías de Sevilla, reciente víctima amorosa de un Don Juanillo de su pueblo.

HERMANA MARTIRIO

Lo que menos esperaba yo era encontrarte aquí.

LUZ

Ni yo a tí tampoco.

HERMANA MARTIRIO

Nos tienes olvidás. Ya no vas por aqueya Casa.

LUZ

Porque no puedo. Tú lo sabes bien. Me ata mucho mi madre. Pero ayí están mis esperansas. Ya iré, ya iré... del todo.

HERMANA MARTIRIO

¿Sí?

LUZ

Sí; no te sonrías. No he variaio de pensamiento. Oye, ¿quién es esta chiquiya?

HERMANA MARTIRIO

Una sobrina de la madre Pronunsiación...

ROSARITO

Con la vista baja, ruborosa.

Zervidora de usté.

HERMANA MARTIRIO

Que ha dao un mal paso en su pueblo—¡los hombres, hija!...

ROSARITO

Yo no tuve la curpa.

HERMANA MARTIRIO

Y su madre vino al Convento a pedí consejo, y ha estao en *Las Arrepentidas* un año. Yo misma la yevé.

LUZ

¡Vaya por Dios, muchacha!

ROSARITO

Yo no tuve la curpa. Eza tranquilidad la tengo.

HERMANA MARTIRIO

Sí; es buena, y formalita. Que da más lástima, cuando a una criatura así le pasa un chasco de estos. Hay en esos pueblos—y en Seviya misma—tanto señorito borracho, sin consiensa, sin aprensión, que no saben el daño que hasen; tanto sinvergüensa... Y como eso no se castiga...

ROSARITO

Zinvergüensas, sinvergüensas; abuzones, mu abuzones. Pero yo ya he aprendío a escribí, y con er primer novio que me zarga, hata que no lo cale, me entiendo por cartas na más.

LUZ

Eso está bien pensao.

HERMANA MARTIRIO

¡Qué inosente! Hoy ya la mandamos al pueblo, a su casa. El padre nos ha prometido que la perdona, que no le dará la palisa con que la amenasaba...

ROSARITO

¡Qué zé yo! ¡qué zé yo!

HERMANA MARTIRIO

No, no tengas miedo. Se lo ha prometido a tu tía y a la Superiora de Santa Isabel.

ROSARITO

¡Qué zé yo! ¡Mi padre tiene un genio!... Ni las moscas le paran encima.

LUZ

Siéntate un ratito, Martirio. Ya que nos hemos encontrao...

HERMANA MARTIRIO

Esto de sentarse y descansá no es pa nosotras.

LUZ

Por eso te lo propongo yo. Anda, siéntate.

HERMANA MARTIRIO

Por está contigo... Siéntate tú también, Rosarito.

ROSARITO

Yo, con er permizo de usté, voy a entrá en la igelesia a rezá un Padrenuestro.

HERMANA MARTIRIO

Bueno, bueno; entra.

Rosarito saca de su bolso un pañuelo, se lo echa sobre la cabeza y entra en el templo a descargarse de sus culpas.

LUZ

¡Pobresiya!

HERMANA MARTIRIO

Cuéntame, mujé; ¿qué vida yevas?

LUZ

La de siempre. Ya la conoses.

HERMANA MARTIRIO

Pero ¿no hay novedá ninguna desde que no nos vemos?

LUZ

Y ¿qué novedá puede habé?

HERMANA MARTIRIO

¡Huy! ¡Con cada amanesé puede vení una!
No ya con cada amanesé, con cada hora.

LUZ

Lo que es para mí...

HERMANA MARTIRIO

¿Entonses no es verdá lo que me han dicho?

LUZ

¿Qué te han dicho?

HERMANA MARTIRIO

A mí me lo han dicho, ¿eh? Yo no lo invento.

LUZ

¡Vaya usted a adiviná!

HERMANA MARTIRIO

Me han dicho que un arquitecto de Madrí...

LUZ

¡En el nombre del Padre! ¿Hasta las Hermanitas del Buen Amor ha yegao ya eso?

HERMANA MARTIRIO

Hija, no lo estrañes: entramos en tantas casas, en tantos sitios... Y si corren las malas noticias, también corren las buenas.

LUZ

¡Qué empeño el de la gente!

HERMANA MARTIRIO

Vamos, Luz, conmigo no está bien que disimules. Lo que se cuenta es que ha sido un volcán: que el primer día que estuvo en tu casa se yevó ayí dos horas, y que tu tío Rómulo yegó a poné una escoba detrás de la puerta, pa vé si se iba.

LUZ

Y pon tú que fueran verdá una cosa y otra; verdá con unos cominitos de exageración; ¿y qué? Porque yegue a mí un hombre cualquiera a quien le sea simpática, ¿se han de cambiá mis resoluciones? No, Martirio, no; son algo más firme que todo eso. Se lo ofresí a Dios y me lo prometí yo misma en mi consiensa. Y se lo juré también además a aquel hombre que tanto me quiso, cuando en mis brazos se moría. Le importaba su vida... por mí sola. ¿Sería yo capaz de olvidarlo?

Silencio.

HERMANA MARTIRIO

Entonseş... ¿persistes en lo mismo?

LUZ

Ya te lo he dicho antes.

HERMANA MARTIRIO

¿Piensas tal vez en esta Casa?

LUZ

No... no sé. Todavía no sé. Dios me iluminará cuando yegue la hora. Pero más que recluirme, consagrándose directamente sólo a Dios, metida

en un convento, me agradaría vivir en comunicación con los que sufren... en contacto continuo con los pobres, con los enfermos, con los tristes... con los desamparados.

HERMANA MARTIRIO

Nunca te conosió nadie esa vocación.

LUZ

¿Y a ti, sí? Porque tu historia se parece a la mía.

HERMANA MARTIRIO

Es verdad. Pues mira, Luz, que estas tocas pesan mucho sobre la cabeza.

LUZ

Ya me hago cargo.

HERMANA MARTIRIO

Que si te decides por nuestra Casa, ayí la vida es dura. Fregá, barré, comé poco, apenas dormí...

LUZ

Dura la quiero yo.

HERMANA MARTIRIO

Con humor y gracejo.

Despídete de las medias de seda...

LUZ

¡Qué tontería!

HERMANA MARTIRIO

Y de la ropa blanca fina, y de perfumarte la cabeza, y de darte briyo en las uñas...

LUZ

¡Ja, ja, ja! Pero ¿pero tú crees que yo ahora me arreglo y me compongo por mi gusto? No, hija del alma. Lo hago por mi madre. A mi madre la traigo en un engaño y en él la tendré mientras viva. Dios ha de perdonármelo. Mi madre tiembla ante la idea de que yo no me case; de que mi vida acabe así; de que no reine en mi corasón otro hombre; de que no tenga hijos... Y yo la consiento, y la ilusiono con piadosas mentiras. Y por eya entro y salgo, y por eya voy a fiestas y a diversiones. Me lo pide, me lo ruega, me obliga casi a ir... Y la gente que sabe mi propósito, no me comprende y me pregunta: "Pero, Luz, ¿con esa cara de alegría?..." Y yo le respondo: es que las seviyanas tenemos la cara muy alegre y el corasón muy serio.

HERMANA MARTIRIO

Pues que nuestro Señor te ilumine, como esperas tú.

LUZ

Acabaremos siendo otra vez compañeras.

Sale de la iglesia Rosarito.

HERMANA MARTIRIO

Vámonos ya, niña.

ROSARITO

Zí, señora.

HERMANA MARTIRIO

Hazme pronto una visita, Luz.

LUZ

Te la prometo.

HERMANA MARTIRIO

Y que se mejore tu madre.

LUZ

Dios lo quiera.

ROSARITO

Zervidora de usté.

LUZ

Anda con Dios, muchacha. Y cuidadito ahora,
¿eh?

ROSARITO

Ya voy aleccioná por las madres, y mu escarmentá. ¡Pero mu escarmentá!

HERMANA MARTIRIO

A vé si no olvidas las lecciones. Adiós, Luz.

LUZ

Adiós, hija mía.

Se marchan la Hermana Martirio y Rosarito. Luz queda pensativa.

Un instante después vuelve Eloy, con la emoción y la esperanza de hallarla allí. Al verla sola sonríe contento y se acerca a ella, que lo recibe con entera serenidad.

ELOY

Luz, buenas tardes.

LUZ

¿Eh? ¡Hola, Eloy!

ELOY

Estamos de encuentros.

LUZ

Estamos. Los dos cayejeamos bastante...

ELOY

Sin embargo, ayer no lo hubo.

LUZ

¿Ayer, no?

ELOY

No; ayer, no.

LUZ

Anteayé sí nos encontramos en Capuchinos.

ELOY

Es verdad. En aquel huerto tan hermoso, donde no nacen más que mujeres.

LUZ

¡Bien está usted viendo mi tierra!

ELOY

Viéndola a usted...

LUZ

¿Yeva usted muy adelantaos sus estudios?

ELOY

En Sevilla nunca se acaba de estudiar. Hay

mucho de todo, y todo se nos antoja nuevo cada vez que se vuelve a ver.

LUZ

Eso me lo desía mucho mi padre; que Seviya es una gran burlona, que se presenta siempre con caras distintas, y que la luz juega con los pintores.

ELOY

¡Y con los arquitectos!

LUZ

¿Será también que el sol se toma aquí de cuando en cuando dos cañitas a tiempo?

ELOY

¡Vaya usted a saber! ¡Sol líquido le llaman los poetas a la manzanilla!...

LUZ

Sí, sí. Esa casa que le han encargao a usted, de tipo seviyano, ¿para dónde me dijo usted que era?

ELOY

Para Santiago de Chile. Una familia poderosa, oriunda de Sevilla, quiere tener allí un reflejo de su ciudad; vivir recordándola siempre, porque

algo material que se la evoque se ofrezca constantemente a su mirada. Su traza exterior, sus jardines, sus azoteas, sus patios, sus estancias íntimas, sus ocultos rincones, sus juegos de luz... y sus cancelas, que a mí se me figuran mantillas de hierro extendidas, y sus rejas, y sus celosías, y sus azulejos polícromos, y sus techos labrados, y todo cuanto crean estos prodigiosos artífices de Sevilla, tan hábiles y tan modestos, de los que el mundo entero tiene algo que aprender.

LUZ

Me agrada mucho oírlo a usted hablar así. ¡Soy yo tan sevyana!... Tanto como mi madre. Y ¿ha venido usted aquí al Convento en busca de algunos detalles, quisá?

ELOY

He venido por ver, por ver más, por seguir viendo... Particularmente por ver lo escondido, que bien puede ser a lo mejor lo más interesante.

LUZ

A mí los compases de los conventos me enamoran.

ELOY

Y a mí también.

LUZ

Tienen de Dios y de la caye. A lo de Dios, le da la caye su alegría; y a lo de la caye, le da Dios un olorsito a insienso, que no le sienta mal. ¿Usted estaba antes en la iglesia?

ELOY

Sí, sí estaba. ¿Me vió usted?

LUZ

Me quiso paresé.

ELOY

¿Y usted, ha visto a Bartolomé por ahí dentro?

LUZ

No.

ELOY

Pues por ahí anda.

LUZ

Con el torero, por supuesto.

ELOY

¡Claro! Es delicioso. ¡Y con un jorobadillo que se trae, para que le dé suerte!

LUZ

¡Ja, ja, ja! Bueno, ¿qué le ha paresido a usted que el hijo de Jerónimo, el sacristán perpetuo de Las Veneradas, sea el torero del día?

ELOY

¡Notable! Y, sobre todo, sorprendente. ¡Para mí, a lo menos!

LUZ

¿Ve usted? Esos son los duendes de Seviya.

ELOY

¿Los duendes?

LUZ

Sí: los duendes. Es una frase que digo yo mucho, para explicá tantas cosas como aquí sobreco-gen y casi no se esplican.

ELOY

A ver, a ver... ¡Los duendes!... Es gracioso.

Se sienta junto a ella.

LUZ

¿Le gusta a usted el cante andaluz?

ELOY

¿El cante andaluz?

LUZ

Andaluz, o flamenco, o gitano... o como le quiera usted yamá. Mi tío Goyo puede darle lecciones. ¡Ahora resulta que casi toda la música española arranca de las *soleares!*... ¿A usted le gusta?

ELOY

¡Ha acabado por interesarme! ¡Porque ya me han dado tres o cuatro sesiones! De la última, con Bartolomé, todavía me resiento. Yo me burlaba siempre un poquitín de eso del cante *jondo*; no penetraba en sus misterios, la verdad. Una fiesta de vino y de alegría, mezclada con ayes y lamentos y lágrimas, me parecía absurda simplemente. Oír, cuando va uno a divertirse, a unos hombres y a unas mujeres que no pueden fingir los duelos que cantan, sino que los padecen de veras en aquel momento, no entraba en mis convicciones ni en mis cálculos:

LUZ

¡Ah! ¡La tristeza de la alegría andalusa!... Por eso es más honda la alegría.

ELOY

No cabe dudarlo: la prueba es que se agarra al corazón. A mí ya me ha conquistado, se lo repito. Ahora, que lo quiero en sesiones algo más breves que la última. ¡Siete horas de *jipíos*, y cuando todavía no se es un iniciado... son muchas horas!

LUZ

Bueno, pues en ese cante, cuando el cantador, o la cantadora, o aun el guitarrista, *disen*, como ojos *disen*, algo con que no se contaba, algo personal, imprevisto del todo, del instante aquel, de aquel segundo, que al que lo oye le da un escalofrío de gusto y le remueve las entrañas o le trae un recuerdo muy hondo, no falta quien comenta así: “¡Esos son los duendes del canté!”

ELOY

¡Ya! Y Sevilla...

LUZ

¡Seviya está yena de duendes de esos!

ELOY

Efectivamente: está llena. Usted me lo hace ver. Lo inesperado, lo fortuito... lo recóndito... lo inaprehensible...

LUZ

Eso es. Lo que siempre sorprende y nadie adivina; lo que no hay manera de presisar... Yo, que por mi vida y mis ideas voy a muchos sitios distintos, opuestos, ando por cayes y por barrios de todas clases, entro y salgo en casas humildes y pobres, sé mucho de esos duendes. ¿En qué consisten? En lo más simple; en lo más sensiyo. ¿Dónde están? ¡Vaya usted a buscarlos a propósito! ¡Para algo son duendes! Aparesen cuando menos se piensa. En Seviya están en todas partes. En los contrastes pintorescos, en los rasgos de gracia, en las cosas geniales de esta gente... Por ejemplo: en el zapatero remendón de mi esquina, que un día le dise a mi tío Rómulo, porque lo oye habló mal de la Semana Santa, que ya no le compone más botas, aunque se esté muriendo de hambre. ¡Y no se las compone! ¿Qué le parese a usted?

ELOY

¡Que ese zapatero es un artista!

LUZ

Están los duendes... ¡qué sé yo! en las cosas más insignificantes, como le desía. En que desemboca usted cuando no lo espera en una caye que nunca ha visto y que le yama la atención y lo encanta, y otro día da usted en la misma caye, y no la conose y le parese otra, que también lo en-

canta por cosa distinta. En que, de repente, yendo distraído, se le ponen a usted delante dos o tres fachadas, como piedras preciosas, encaladas de seleste, de heliotropo o de verde limón. En los nombres de muchas cayes, tan sensiyos y tan poéticos: Lirio, Perla, Aurora, Puresa, Jazmín... Y en la asoteiya alta, como un castiyito, con baranda yena de claveles, en que tropiesan los ojos de usted cuando miran para lo alto, y a usted se le antoja que es que los claveles se asoman a la baranda a verlo a usted pasá. Y en un alminar, y en una torre, y en una espadaña. Y en una plasoletiya donde huele a jazmines, porque hay al lao un huerto que usted no conose ni lo ve. Y en una cayesita sola que le habla a usted sin palabras al crusá por eya. Usted no apresia lo que le dise, pero comprende que le habla y que no es nada malo. Y en otra más sola todavía que se alegra de que la pase usted, y se lo prueba hasiendo que retumben sus pasos, para oírlos. Y en un patio que lo yama a usted sigilosamente para que se aserque usted a verlo, como le susedió en mi casa. Y en ese muchachito trabajadó, que ve a una mosita echá en el busón de Correos una carta, y va y le pregunta: "¿Pa qué me escribes, si estoy en Sevilla? ¿No me ves, mujé?" Y en el que pasa junto a usted y sin conoserlo le guiña como comentando un hecho cualquiera de la caye. Y en la familiaridá y en la confiansa que se establese a cada momento. La otra mañana misma me detuvo a

mí una señora y me dijo: "Si yo tuviera un hijo mosito y usted quisiera... ¡iba usted a vé una suegra con buen genio!"

ELOY

¡Ja, ja, ja!

LUZ

Y en ese macareno que no cree en Dios... y cree en la Virgen de la Esperansa. Y en esa casuchita que se cae de vieja y de pobre, donde se ve que hay penas y hay nesetidá, y que, sin embargo, tiene una ventanita con flores, como una risa de la miseria; como para no entristesé con lo de adentro al que pase y la mire. Y en la Giralda, que cada día se lava con jabón de un coló y cada tarde se echa por detrás un velo más presioso. Y en esas horas de la tarde, presisamente, en que Seviya se pone el vestido rosa, como mi madre dise. Y en el pregón que suena lejos, y tiene usted que pararse a escucharlo. Y en la guitarra que oye usted de pronto en una casa, y lo clava un rato donde le coge, por prisa que yeve. ¡Duendes, duendes!... ¡Encanto imponderable y misterioso de Seviya! ¿A qué cansarlo a usted ensartándolos, si me yevaría hablando dos horas y no terminaría? Usted ya los comprende bien. Descúbralos, usted por su cuenta, que es lo más bonito.

ELOY

Lo más bonito, Luz, ni son los duendes ni que los halle yo por mí. Lo más bonito es oírle a usted hablar de ellos.

LUZ

¡Será que yo también tengo duendes!

ELOY

¡Ah! ¡Duendes tiene usted! ¡Quién lo duda!

Juan Sánchez, «Monacillo», el héroe del día, «Utreranito» y «Valiente», vienen a este punto silenciosos del segundo patio, y entran en la iglesia.

LUZ

Señalándoselos a Eloy.

¿Y esta fiesta, tiene o no tiene duendes? Entran a resarle a la Virgen.

ELOY

Esta fiesta los tiene en Sevilla y en dondequiera. ¿Qué, sino los duendes, la embellece y hasta la disculpa?

Del segundo patio también sale el mozo de estoques de «Monacillo», con las espadas del matador y el lio de los capotes y las muletas. Pasa hacia la calle sin hablar, acompañado del «Jorobeta» y de dos Amigos de Juan.

LUZ

Ya van para la Plasa. Y ¿se ha fijao usté? Ninguno dise una palabra. ¡Gente que charla por los codos!...

Sale Bartolomé flechado hacia la calle. Al ver a Luz y a Eloy se detiene un poco sorprendido, pero sin perder su desenfadada ligereza.

BARTOLOMÉ

¡Hombre! ¡Está bien! ¡Esto ya es otra cosa!

ELOY

¿Qué?

BARTOLOMÉ

Luz, Dios te bendiga.

LUZ

Y a tí no te olvide, sigarrón.

BARTOLOMÉ

A Eloy.

¡Esto ya es otra cosa! ¡Te alabo er gusto! ¡Pero no vayas a contarme luego que has estao viendo las murayas romanas o el Archivo de Protocolos!

ELOY

¿Yo? ¿Cuándo te he dicho yo una cosa por otra?

BARTOLOMÉ

¡A vé si tú tienes más suerte y consigues que no se meta ahí dentro, a cantá en er coro con las monjas y a hasé durse de sidra o carne de membruyo!

LUZ

¡Caya, mamarracho!

BARTOLOMÉ

Bueno, en er parco veintitrés de la Plasa hay reservás pa ustedes dos siyas y dos copas de vino. ¡Vamos a vé lo bueno esta tarde!

Se marcha presuroso, canturreando a su placer.

Luz y Eloy han quedado un tanto violentos con sus bromas. Encarnación sale de la portería y se va también para la calle. Jerónimo aparece de nuevo, al fin, conmovido y nervioso, y aguarda a la puerta de la iglesia a que salga su hijo. Luz aprovecha la oportunidad para desviarse de Eloy, el cual, por su parte, es objeto de una emoción nueva, de una inquietud extraña.

LUZ

Hasiéndonos los fuertes, ¿no, Jerónimo?

JERÓNIMO

Hasiendo de tripas corasón, señorita. Pero er

drama grande está ayá dentro. La madre y la novia son dos trapos.

Salen de la iglesia «Utreranito» y «Valiente», y se marchan. A su paso les dice Luz:

LUZ

Buena suerte, muchachos.

UTRERANITO

Gracias.

VALIENTE

Gracias.

Sale luego Juan. Padre e hijo se abrazan fuertemente en silencio. Luz despide a éste tendiéndole la mano.

LUZ

Juan, una tarde que deje memoria.

JUAN

¡Ojalá, señorita Luz! Muchas gracias.

ELOY

Estrechándole la mano también.

Lo mismo le digo.

JUAN

Gracias, cabayero.

Se va, sonriente.

Jerónimo no sabe si echarse a reír o a llorar; si entrar en la iglesia o seguir a su hijo. Por fin decide volver adonde está el drama más fuerte y se interna hacia el segundo patio.

En este momento llegan al recinto, como antes las notas del armonio, unos suaves cantos de las monjitas. Luz le dice a Eloy:

LUZ

Adiós, amigo mío. Hasta otro encuentro.

ELOY

A ver si es mañana.

LUZ

Voy a pedirle a la Dolorosa que le dé fortuna a ese muchacho.

ELOY

Y... ¿a qué imagen sevillana debo pedirle yo...?

LUZ

¿Qué?

ELOY

¿Qué, me pregunta?

Con viva emoción, reprimida.

¿No se lo declaran a usted mi temblor, mis

ojos, mis labios mismos, que no se atreven a pronunciarlo?

LUZ

Y ¿por qué elige usted una imagen sevillana para pedirle un imposible?

ELOY

¿Un imposible?

LUZ

Sí: un imposible.

Éntrase en la iglesia.

ELOY

Yendo tras ella, suplicante.

¡Luz!

Deteniéndose desconcertado a la puerta del templo.

¡Un imposible!...

Con súbito arranque de pasión; con brío; con esperanza.

¡Razón de más para procurarlo en Sevilla, tierra de imposibles!

Quédase a la puerta contemplando desde lejos a Luz. Continúa allá dentro el canto religioso. Hacia la izquierda suena el alegre cascabeleo del coche de los toreros, que arranca para la plaza y se aleja.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Una rinconada llena de gracia y de misterio. A la izquierda del actor, la casa que por este lado cierra la escena. Callecilla techada, al foro. A la derecha, la tapia almenada de un huerto, adosado a la cual hay un poyete. Una opulenta enredadera desborda por entre las almenas de la tapia. A derecha e izquierda de la callecilla techada, en la pared del foro, una puerta y una ventana con reja, respectivamente. Salidas por la derecha y por el fondo.

Termina mayo. Es de noche y hay luna.

A la puerta de la casa de la izquierda pelan la pava una de las criadas de ella y su novio, que es un obrero. Viste de americana y sombrero ancho. En la reja del foro hay otra «pava», cuyo galán es un soldado. Y en la callecilla techada, un estudiante, arrimado a otra reja, olvida todas las asignaturas del curso, no obstante estar en mayo, mirando y oyendo a su novia.

Por el fondo aparece Eloy, ensimismado, y desciende hasta la rinconada lentamente. Mira sin ver a un lado y a otro, y se sienta luego en el poyete, como con cansancio. A poco suspira.

ELOY

¡Ay, Sevilla!... ¡Me llevaría recorriendo tus calles eternamente! ¡Cuánta alma hay en ellas!...

Llama su atención de improviso el redoble de unos tamborcillos que, imitando los de las bandas de las cofradías, se percibe hacia la derecha.

¿Qué es eso?...

Se asoma a la calle.

¡Ah, sí! Otra procesión infantil de la Cruz de Mayo. ¡Qué encanto de cruces! Y ¡qué en serio lo toma la chiquillería! Es gracioso el cuadro.

Salen por la derecha una Chiquilla y un Chiquillo. Ella trae un p'atil o en la mano y él la vara de Hermano mayor.

CHIQUILLA

A Eloy.

Deme usté un ochavito pa la Cruz de Mayo

ELOY

¿Un ochavito? Yo no llevo ochavos ahora.

CHIQUILLA

Bueno, una perriya.

ELOY

Eso sí. ¿Dónde está la Cruz?

CHIQUILLO

La de la prosesión, místela en er paso.

CHIQUILLA

Místela: hecha con flores.

ELOY

No; la otra. El paso ya lo veo.

CHIQUILLA

La otra, en er corrá de ahí a la vera der güerto.

CHIQUILLO

No tiene usté más que vorvé la esquina, y ya verá usté las luses der patio.

CHIQUILLA

Vaya usté, que esta noche hay fiesta.

ELOY

Iré luego; iré. Toma.

CHIQUILLA

Muchas gracias.

ELOY

Toma tú.

CHIQUILLO

Gracias.

A la Chiquilla.

¿Qué te ha dao a tí?

CHIQUILLA

Una gorda. ¿Y a tí?

CHIQUILLO

Una chica.

Se retiran por donde vinieron. E redoble de los tamborcillos se oye todavía unos momentos más, y luego se aleja hasta perderse en la distancia. Eloy vuelve a sentarse.

ELOY

Delicioso es este rincón. Nunca había dado en él.

Salen, también por la derecha, y pasan hacia el fondo, por donde se van, tres Señoritas y dos Muchachos que las acompañan. Ellas llevan vestidos de volantes y mantones de colores y ellos *smoking*.

UNA SEÑORITA

Pero ¿tú estás seguro de que es por aquí?

UN MUCHACHO

Sí, mujé; yo conozco bien este barrio.

OTRA SEÑORITA

Nos hará andá media Seviya, como la otra noche.

UN MUCHACHO

¡Como voy tan acompañado, no me importa!

UNA SEÑORITA

¡Ya te importaría si fueras estrenando zapatos, como yo!

Desaparecen sin dejar de charlar.

ELOY

De seguro van a una Cruz aristocrática. La noche está de Cruces.

Por la calle del foro viene en esto presuroso Barto omé, que seguramente irá a varias. Pasa distraído hacia la derecha sin ver a Eloy, quien lo reconoce y lo llama.

¡Bartolomé!

BARTOLOMÉ

¡Muchacho! ¿Qué haces aquí tan solo?

ELOY

Descansar de mi callejeo.

BARTOLOMÉ

¿Estás aguardando pareja?

ELOY

No.

BARTOLOMÉ

Pos se te pondrán los dientes largos. ¡Hay que vé er rincón! En un parmo e terreno, tres *pavas*.

ELOY

Se conoce que en el huerto vecino florece el árbol del amor.

BARTOLOMÉ

Sí; le yevó el aire esta semiya...

ELOY

¿Adónde vas tú?

BARTOLOMÉ

¡A las Cruses! ¿Dónde he de í esta noche? Primero me voy a asomá a la der corrá de aquí ar lao, que me han dicho que, a lo populá, está puesta con mucho ánge, y luego voy a la de Antonio Barajas, que la ha armao en su casa por lo fino. Ven conmigo. ¿Quieres?

ELOY

Sí; ahora iremos. Siéntate un poco.

BARTOLOMÉ

Ya está. ¡Tienes una cara de aburrío!... ¿Qué te pasa?

ELOY

Nada, hombre.

BARTOLOMÉ

¿Es algo bonita está rinconá?

ELOY

Eso consideraba yo hace un instante.

BARTOLOMÉ

¡Seviana neta! ¡Esto no se encuentra más que aquí! Grasia sin pretenderlo. ¡Salero natural!

ELOY

Justamente: sin pretenderlo; porque sí; porque lo quiso Dios. La Ciudad de la Gracia, como la llamó el sutil espíritu de José María Izquierdo.

BARTOLOMÉ

¡Pos esto también lo echarán abajo!

ELOY

No; esto tan escondido, no.

BARTOLOMÉ

No te fíes. Hay er furó de las cayes anchas y de la palanqueta.

ELOY

¡Si vieras qué delicado, y qué injusto puede llegar a ser el hablar así en términos tan absolutos!... Es muy grave la misión y la responsabilidad de los hombres que tienen que conservar o que reformar las ciudades bellas. Sevilla, Salamanca, Toledo... En España, todas o casi todas.

BARTOLOMÉ

¡Por eso deben mirarse mucho y tentarse la zopa antes de tirá ni un tabique!

ELOY

¿Y crees que no se miran? Yo no digo que siempre acierten, pero... ¡Es tan difícil armonizarlo todo!... Las casas se hunden, y hay que sustituirlas; los hombres modernos no quieren vivir como se vivía hace tres siglos, y hacen bien. ¿Cómo corresponder a lo que se tira con lo que se crea? Pretender anular o desvirtuar el espíritu de las poblaciones, cuando lo tienen tan genuino, es bárbaro; copiar ciegamente lo hecho, en vez de crear, es estancarse estérilmente; parodiar, peor que todo, porque la parodia es siempre ridícula. ¡Cuánto daría yo por no haberme topado

en Sevilla con muchas parodias de las que han herido mis ojos!...

BARTOLOMÉ

¿Pos y yo, que hasta doy rodeos pa no pasá por argunas cayes y no vé argunas casas?

ELOY

Pero, convéncete: aquí, donde en un solo barrio se juntan la Catedral y la Giralda, el Alcázar, el Palacio Arzobispal y el Archivo de Indias, y a muy poca distancia se halla el Ayuntamiento, y por el otro lado Los Venerables, en Santa Cruz, los hombres de mi profesión han de sentirse abrumados, confusos, temerosos, ante sus tentativas. Y, créeme, muchacho, no siempre cualquiera tiempo pasado fué mejor. Si no, pregunta por qué se derruyeron casi todas las Puertas de la Ciudad—¡qué enorme atentado!—y por qué se encalaron o se pintaron muros y puertas y hasta frescos maravillosos.

BARTOLOMÉ

En eso dises bien; pero nunca una atosidá discurpa otra; como me contestó a mi un franchute porque pa defendé los toros le hablé der *borseo*.

ELOY

Por fortuna, Sevilla ha encontrado ya su es-

tilo peculiar, su manera de renovarse sin negar su espíritu y afirmando su originalidad. Y lo debe principalmente al genio de Aníbal González. No se puede crear en una ciudad, entre jardines de ilusión, la portentosa Plaza de España, sin que su gran belleza oriente por algún tiempo a sus artistas.

BARTOLOMÉ

¡Conformes! Y te voy a declarar una cosa: yo no estoy *puesto* en arquitectura. No distingo bien entre lo grecorromano y lo gótico y lo mudéjar y lo plateresco. Donde me encuentro como en mi casa es en el Palacio de las Dueñas. ¡Tonto que es uno! Lo que no quiero es que se levanten en Seviya más hoteles como esos dos o tres que se han levantao a última hora, que paresen presidios.

ELOY

De acuerdo contigo yo ahora. Parecen presidios. Ahí vendría bien la palanqueta.

BARTOLOMÉ

Un cañón, pa acabá más pronto, ¿no crees? La otra mañana vi a un conosido mío asomao a la ventana de uno de eyos y le pregunté: —Oye, Sebastián, ¿estás ahí hospedao o cumpliendo condena?

ELOY

¡Ja, ja, ja! ¡Qué me alegro de haber dado contigo esta noche! Me has cambiado el humor.

Aparece en el fondo, baja por la callecilla techada y se marcha por la derecha, un Transeúnte con un cucurucho de pescado frito y una rosca. Se le va haciendo la boca agua.

BARTOLOMÉ

¿Y de esta combinación de olores, qué me dises?

ELOY

¿De cuál?

BARTOLOMÉ

El asahá der huerto y er pescao frito. Cuando se juntan hay pa vorverse loco.

ELOY

Cada uno en su clase son extraordinarios.

BARTOLOMÉ

Pero se me figura a mí que ahora mismo ha podío la má con la tierra.

ELOY

Sí, sí. El pescado que lleva ese hombre huele a algo celestial. ¿Hay por aquí alguna freiduría?

BARTOLOMÉ

De seguro. En Seviya las freidurías siempre están a mano. ¿Tienes ganas de tomá un pescaíto?

ELOY

Hombre, sí. Pero no tengo ganas de moverme.

BARTOLOMÉ

Ni hase farta ninguna. Aquí mismo vamos a tomarlo.

ELOY

¿Aquí?

BARTOLOMÉ

Aquí.

Se levanta y va hacia la cal ecilla.

ELOY

Pero no te vayas ahora.

BARTOLOMÉ

¿Yo qué he de irme, guasón?

Desde el fondo husmea mirando a izquierda y derecha, y luego baja y se asoma a la otra calle.

Ayí está.

ELOY

¿Quién?

BARTOLOMÉ

Er guarda de la caye.

ELOY

¿Para qué lo quieres?

BARTOLOMÉ

Tú lo verás.

ELOY

¿Lo conoces?

BARTOLOMÉ

Me voy a presentá ahora mismo.

Llamándolo.

¡Guarda! ¡Guarda! Un momento; haga usted
er favó.

Sale por la derecha el Guarda, vie-
jecillo risueño.

GUARDA

Buenas noches.

BARTOLOMÉ

Buenas noches.

GUARDA

¿Qué se le ofrese a usted?

BARTOLOMÉ

¿Usted fuma?

GUARDA

No debía fumá... pero fumo.

BARTOLOMÉ

Er tabaco a estas horas no le hase daño a nadie. Tomé usted un sigarrito.

GUARDA

Gracias.

BARTOLOMÉ

¿Quieres tú, Eloy?

ELOY

No; ahora, no.

BARTOLOMÉ

Ensienda usted primero.

GUARDA

Muchas gracias, señó.

BARTOLOMÉ

¿Usté será hombre que nos haga un favó a este amigo y a mí?

GUARDA

¿Qué quién ustés? ¿Un pescaíto?

BARTOLOMÉ

¡Ajajá! Usté lo ha asertao.

GUARDA

Es que acaba de pasá un vesino con un cucurucho, y como el oló es tan goloso...

BARTOLOMÉ

¡Eso es: se nos ha abierto el apetito! ¿La freiduría está serca?

GUARDA

Con voluntá, está serca.

BARTOLOMÉ

Y ¿sería usté tan buena persona...?

GUARDA

¿Que fuera yo mismo por é?

BARTOLOMÉ

¡Cabale!

GUARDA

No debía í, señorito... pero voy. ¿Qué pué pasá aquí en sinco minutos que yo farte? ¡Na! ¡Y que en to caso, digo que he ido a la Casa e Socorro porque se ha puesto mala una señora!

BARTOLOMÉ

Ni más ni menos. Es usté un sabio.

GUARDA

Casuarmente, en el ocho de esta caye hay una que está pa sortá el encargo de un momento a otro.

BARTOLOMÉ

Al avío. Tome usté.

GUARDA

¿Un duro? ¿Cuánto pescao traigo? ¿No *seis* más que los dos?

BARTOLOMÉ

Na más. Tráete dos pesetas.

GUARDA

Sí; más vale que sobre que no que farte. ¿Y lo traigo aquí?

BARTOLOMÉ

Aquí.

GUARDA

Podéis tomarlo más cómodamente en casa de Juan, que está ahí a la vera.

BARTOLOMÉ

Preferimos no movernos de aquí.

GUARDA

Como queráis. Traeré dos rosquitas también. ¿Y media boteyita e vino? Juan tiene uno de Viyanueva que se bebe solo.

BARTOLOMÉ

Entonces en lugar de media boteya tráete una.

GUARDA

¿Y dos vasitos?

BARTOLOMÉ

Tres. Porque tú también vas a tomarte un gorpe con nosotros.

GUARDA

Se estima, señorito. Yo no debía bebé... pero bebo.

BARTOLOMÉ

¡Ese vino de Viyanueva es una medisina!

GUARDA

¡Ya estoy aquí!

Se va por el foro, todo lo más aprisa que puede.

BARTOLOMÉ

A Eloy, que ha presenciado la escena con gran complacencia.

¡Ea! ¡Listos! Vete a Londres, y pídele a un *policeman* que te vaya por un pescaíto ¡Verás qué nochesita pasas!

ELOY

¡Ja, ja, ja! He estado aquí conteniendo la risa. ¡Qué pronto se estableció el contacto!

BARTOLOMÉ

Ya lo ha dicho é: el oló der frito es muy goloso. Espérate; que viene ahí un prójimo aviao ya con er Viyanueva.

Por la callecil'a techada descende un Borracho fino, hablando solo y entonándose para cantar. Al llegar a la rinconada se va hacia la izquierda.

BORRACHO

¡Yayaaay!... ¡Yayaaaay!... He perdió voz esta

primavera. ¡Hombre! ¿No hay salía por aquí?
 ¿Cuándo han levantao esta casa?... ¡Lo que es-
 tán cambiando a Seviya!

A los novios de la puerta.

Buenas noches.

Al de la ventana.

Buenas noches.

A Eloy y a Bartolomé, al pasar ha-
 cia la derecha.

Buenas noches.

BARTOLOMÉ

Buenas noches, amigo.

ELOY

Buenas noches.

BARTOLOMÉ

Por ahí sí hay salía.

BORRACHO

¿No voy contra mano?

BARTOLOMÉ

No, señó.

BORRACHO

Gracias. Como no han puesto la flechita... ¡Ya-
 yaaay!... ¡Ole!

Con cuatro cañas de vino...

A una linda Muchacha, de mantón y falda de volantes, que sale en este momento por la derecha y se va por el foro.

Niña, ¡viva lo bonito! Abra usted los brazos así, y es una cruz de Mayo. ¡Ole! ¿He estao bien?

BARTOLOMÉ

¡Ar pelo! Vaya usted a dormirla.

BORRACHO

¿Querrá eya?

Echa a andar detrás de la muchacha.

BARTOLOMÉ

¡No, si no es a dormí a la mosita; si es la mona!

BORRACHO

¡Ah! Una confusión la tiene, cuarquiera. Como yo sé cantá la nana... ¿He fartao?

BARTOLOMÉ

¡No, señó!

BORRACHO

La educasión a mí no me cuesta trabajo. Buenas noches.

BARTOLOMÉ

Buenas noches.

BORRACHO

Buenas noches. Cardereros... ¿siete?... Siete. Cardereros, siete, antiguo sinco, tienen su casa. ¡Yayaaay!...

Vase por la derecha.

ELOY

¡Qué borracho más fino!

BARTOLOMÉ

Y la chavaliya va de seguro pa alguna Cruz.

ELOY

Sí, a juzgar por el atavío...

BARTOLOMÉ

Por más vueltas que dé la moda, ¡cómo se agarran las seviyanas a estas prendas! Ca vez que pueden...

ELOY

Y hacen bien. Las han hecho suyas para siempre.

BARTOLOMÉ

Es lo der mantón de Manila, que se ha quedao como cosa de acá. Y disen que lo trajo un chino que tenía los ojos sejaos. ¡Pero empesó a vé en Seviya caras bonitas y se le pusieron derechos! Ahora, así que nos tomemos er pescaíto, vamos a yegarnos nosotros a tres o cuatro Cruses.

El Estudiante de la «pava» se marcha por el fondo.

ELOY

¡Sí, hombre, sí! Adonde quieras y como quieras. Te pertenezco ya esta noche, que está llena de duendes.

BARTOLOMÉ

¿De duendes?

ELOY

De duendes.

BARTOLOMÉ

Esa frasesita es de Luz Mañara. ¿Qué es eso? ¿Se te nubla er semblante? ¿Es que ya te ha dao calabasas, como a mí?

ELOY

¡No me lo digas! Es que es mi obsesión desde que no la veo.

BARTOLOMÉ

¿Desde que no la ves? No hará mucho.

ELOY

Sí, sí, hace mucho. ¡Siglos me han parecido diez días! No sé dónde anda, no sé dónde se mete. Voy a su casa a preguntar por ella, y sospecho que se esconde de mí; que me esquivá.

BARTOLOMÉ

Pos eso es pa repicá de gusto, Eloy. Cuando una mujé no quiere vé a un hombre, es que le interesa de alguna forma. Te teme.

ELOY

No, no lo creas. Luz no teme a nada, ni a nadie. Tiene una conciencia muy firme, muy clara, y en ella vive una resolución inquebrantable. Esa es mi desesperación: que me he enamorado como un loco—¡los duendes de Sevilla, quizá!—y que en vez de huir de ella, como ella de mí, no sé más que buscarla.

BARTOLOMÉ

Pero oye, oye, oye; no sabía yo que andábamos así de calentura.

ELOY

Pues ya lo sabes. Y lo que es marchame de

Sevilla sin hablar con ella, no me marchó. ¿Por qué no he de saber por ella misma la causa de su alejamiento, de su desvío?

BARTOLOMÉ

¡No le gustarán los madrileños!

ELOY

No te burles o no sigo hablándote.

BARTOLOMÉ

Hombre, una chirigota se le gasta a to er mundo. Pero desahógate conmigo si te hase farta. Esas mismas viruelas me han dao a mí ya dos o tres veses. ¡Hasta que me revacuné!

ELOY

¿A qué le llamas revacunarte?

BARTOLOMÉ

¡A echarme otra novia!

ELOY

Yo estoy ahora en lo más agudo de la enfermedad. Y necesito de alguien que me oiga.

BARTOLOMÉ

Pos aquí me tienes a mí. Soy más leá que Seviya con Arfonso er Sabio. Oye, ¿tú no sabes que aquí le pusieron er nombre de Arfonso er Sabio a la caye der Burro, y que tos los días, en los anuncios de los periódicos, salía: "Caye de Arfonso er Sabio, antes Burro"? Cosas de esta tierra. Pero tú no estás ahora pa chascariyos. Sigue con tus lamentos. Me desías que Luz...

ELOY

Me ha cautivado de un modo nuevo, por caminos distintos que otras mujeres. Lo que más me seduce de ella es esa renunciación serena y aiegre a todos los atractivos de la vida, que comprende y que ama. Vive en contacto generoso con hombres y mujeres, regalándoles su bondad y su risa, y escondiendo, allá en lo íntimo de su corazón, su amarga resolución y su pena. Yo no he visto nunca sacrificio más grande bajo una apariencia más sencilla.

BARTOLOMÉ

Sí, hijo, sí: to lo que me digas lo comprendo. No hay más que eya. ¡Es la Custodia de Arfe!

ELOY

La última tarde que la ví, en el Compás de Las

Veneradas, donde nos encontramos, me sentí atraído, arrebatado por ella, y sin poder reprimir un impulso, se me salió el alma por los labios.

BARTOLOMÉ

¿Y te caíste de boca?

ELOY

Nunca lo hubiera hecho. Después me pareció inoportuno aquel instante. Me arrepentí de mi torpeza. Desde entonces no la he vuelto a ver. La busco en los sitios donde solía hallarla, y no doy con ella. Callejeo cuanto puedo, a ver si el azar me la depara, y no lo consigo. Vivo sobre-entusiasmado, sonámbulo. No duermo tranquilo, no descanso. Y he soñado con ella algunas veces de modo tan intenso, que a las pocas horas no sé discernir si fué verdad lo que soñé o si fué pesadilla.

BARTOLOMÉ

¡Vaya! ¡Pos ar lao de esas tuyas, yo no tuve más que viruelas locas! ¡Bien, hombre, bien! Resurta ahora que el hombre moderno, el arquitecto de las matemáticas, er que vino a estudiá Seviya con tiralíneas y compás, ha perdío er compás y er tiralíneas y se ha vuelto más romántico que er monumento a Béque. ¡Sí que hay duendes en Seviya, chiquiyo!

ELOY

En la ciudad y en los corazones.

BARTOLOMÉ

Bueno, pos ahora vamos a dejarnos de duendes, y a tomarnos mano a mano, pa reponer fuerzas, este pescaíto que nos trae la Autoridá nocturna.

ELOY

Tú mandas.

Vuelve el Guarda con el pescado, el pan, los vasos y el vino, más una servilleta que hará de mantel, para que nada falte.

GUARDA

No he tardao mucho pa los años que tengo, ¿verdá?

BARTOLOMÉ

Un chavá no lo trae más pronto.

GUARDA

Le he pedío a Juan una serviyeta, pa ponerla de mantelito en er poyete.

BARTOLOMÉ

Estás en to, Martínez.

GUARDA

Sarmiento, pa serví ar señorito.

BARTOLOMÉ

Estás en to, Sarmiento.

GUARDA

Toavía me ha sobrao una peseta.

BARTOLOMÉ

¿Tiene hoja?

GUARDA

No, señó.

BARTOLOMÉ

Pos quédate con eya. ¡Es verdá que er de la hoja es er vino! Toma un vasito, que te lo has ganao.

GUARDA

Gracias, señorito. Verá usté qué suave. Se pierde en la boca.

BARTOLOMÉ

Aplicáte tú, soñadó; er der rayo de luna. Ten ahí. Y a comé y a bebé ca uno pa su borsa. No te vayas, Sarmiento. Come tú también, que tos somos hijos de Dios. La vigilansia nocturna consume mucho.

GUARDA

Gracias, señó Ruiz.

BARTOLOMÉ

¿Por dónde sabes tú cómo me yamo?

GUARDA

¿No es usté el hijo de Don Bartolomé Ruiz?

BARTOLOMÉ

Er mismo soy.

GUARDA

Pos su papá de usté fué quien metió en el Ayuntamiento a un chiquiyo mío.

BARTOLOMÉ

¡Anda con Dios! ¡Estamos en familia!

A Eloy.

A vé si cuando vayas a Nueva Yó a copíá un rascasielos, te pasa alguna cosa así.

ELOY

¡A buen seguro que no me pasa!

BARTOLOMÉ

Grasias a Dios aquí no hay rascasielos. Ni los habrá nunca. Aquí es er sielo er que baja a rascarnos. Sobre to, en agosto: rasca y pica.

GUARDA

¡Chipén!

BARTOLOMÉ

¡Chipén! ya lo oyes. Qué, ¿te está gustando er pescaíto? No te ha dao romántica la senita, no. Te ha cogío endeble. ¡Más que una lima estás comiendo!

ELOY

Riéndose.

¡Ya, ya!

BARTOLOMÉ

¡Lo que traga un arquitecto enamora!

El Novio de la puerta de la izquierda se despide de su novia y se va por la calle de la derecha. Ella se entra en la casa y cierra la puerta tras de sí.

¿Muchas *pavas* en er barrio, Sarmiento?

GUARDA

¡Uh! Más que mosquitos. Este muchacho que se acaba de í es una alhaja. Un obrerito que vale

cuarquier cosa. Le coge a usté un ladriyo y le hase a usté una filigrana en un desí Jesús. Como si er ladriyo fuera sera.

BARTOLOMÉ

¿Te enteras, Eloy?

ELOY

Sí, sí.

BARTOLOMÉ

¿Y er militá?

GUARDA

Después de mirarlo.

Ar de hoy no lo conozco.

BARTOLOMÉ

¿Cómo ar de hoy? ¿Es que hay guardia en esa ventana?

GUARDA

¿Usté sabe cómo le yaman a esa ventana? ¡La Capitanía Generá! ¡Ahí se ve un uniforme siempre!

BARTOLOMÉ

¿Y la que yeva la bandera es la misma?

GUARDA

¡La misma! Una rubia con muchísimo pico. Más...

BARTOLOMÉ

Rubia, ¿eh? Luego disen de las morenas. Aprende, tú. ¡Camará qué bueno está er pescao!

ELOY

¡Qué bueno está todo! ¡El pescado, el vino, el pan, la compañía... la noche!...

GUARDA

Pos miste, señorito; lo que digo yo: cuando uno encuentra buenas toas las cosas, er que está bueno es uno.

ELOY

¡Evidentemente!

BARTOLOMÉ

¿Eh? ¡Séneca que vigila la caye! ¿Se te alivia un poco la melancolía?

ELOY

Un poco. Dame vino.

Se marcha de la ventana el Militar
y la novia se retira de ella también.

GUARDA

Si saliera ahora mismo una mujé que hase argunas noches que viene a esta casa, iban los señoritos a vé cosa buena.

BARTOLOMÉ

¿Sí?

GUARDA

¡Una rear mosa!

BARTOLOMÉ

Y ¿no vive aquí? ¿Viene de visita?

GUARDA

Viene a velá a una enferma. Aquí vive un pintó ya viejo, que está tronao, y su hija está mu malita der corasón.

ELOY

¿Y esa mujer que dice usted viene a velarla?

GUARDA

A velarla y a to cuanto hay. Porque de día viene también. Hase una semana que cuasi no sale de aquí.

ELOY

Y ¿quién es ella, usted no sabe?

GUARDA

Sé que es hija de otro pintó famoso, ya muerto.

Eloy se pone de pie repentinamente

BARTOLOMÉ

¿Qué te pasa? ¿Una espina?

ELOY

Calla. ¿Muy hermosa ha dicho usted que es?

GUARDA

¡Una Virgen! ¡Si es mu conosía en Seviya; trajina mucho!

ELOY

¿Eh?

GUARDA

Se cuentan de eya la má de historias. Dos o tres enamoraos se han matao ya por eya. Porque no le hase caso a ninguno. Quiere sé de Dios o de los santos. Disen que tuvo un novió volaó, que se cayó con su aparato entre unas montañas mu duras, y se consideró como perdío. Y entonses eya parese que tuvo una revelasi3n selestiá, y dijo que sabía dónde estaba y que fueran con eya a buscarlo. Y un compañero der desapareció se ofresió a acompañarla, y se echaron a volá y die-

ron con é. Y toavía lo encontraron con vida; y junto a eya se murió ayí mismo er desventurao, y eya le juró que no sería nunca de otro hombre. Esto se cuenta.

BARTOLOMÉ

Un poquito adorno por la fantasía populá, pero esa es la historia.

ELOY

Desasosegado.

Y ¿decía usted que esa mujer está ahora en esta casa?

GUARDA

Yo mismo la vi entrá a prima noche. Aguarde usté un instante.

ELOY

¿Qué?

Aparece la Hermana Martirio por el fondo y entra silenciosamente en la casa, sin reparar en los tres hombres, que la miran con curiosidad.

GUARDA

¡Ahora mismito va a salí!

ELOY

¿Por qué?

GUARDA

En quantito yega la Hermana der Buen Amó, y queda ar cuidao de la enferma, sale eya y se va a su casa.

ELOY

¿Sola?

GUARDA

Sola; como viene. Verá usté: no tarda dos minutos. Esta noche viene mu vestía.

ELOY

Bartolomé...

BARTOLOMÉ

Ni una palabra, hombre. Ya está acá. Sarmiento, ca mochuelo a su olivo.

GUARDA

Que las caza al vue'o.

A la disposición de los señores.

Recoge en la servilleta que trajo los restos del «festín» y se va por la callecilla del foro.

Voy a devorvé lo que no es mío.

Aludiendo al lance pasado, exclama:

“¿Quién es eya?” ¡Qué rasón tenía Santo Tomás de Aquino!

BARTOLOMÉ

A un gesto de impaciencia de Eloy.

No me lo digas, que yo también me quito de enmedio. Estos pasos no requieren testigos. Voy a yegarme ar corrá de aquí junto a vé si entre dos o tres bailes de estranjis caen unas sevyanas corraleras.

Abrazando a su amigo.

¡Buena suerte! ¡Pero estás más blanco que er papé!

ELOY

Es la luna.

BARTOLOMÉ

¡Y más frío que una estatua! ¡Eres el hombre e piedra! Hasta la vista.

ELOY

Hasta la vista.

BARTOLOMÉ

Se va por la derecha, entonando una de las sevillanas que piensa bailar.

*“No me mires, que miran
que nos miramos;
miremos la manera
de no mirarnos...”*

Eloy, impaciente, se recata hacia la esquina de la derecha, acechando el momento de ver salir a Luz. Lejos, en el fondo, hacia la izquierda, principia a sonar una guitarra, cuyas notas sugestivas, sensuales y ardientes, llegan hasta la solitaria rinconada.

ELOY

Al oirlas.

¿Eh?... ¡Ah!... ¡Duendes de Sevilla!

Continúa recatado, y escucha.

De pronto sale Luz de la casa y se encamina rectamente hacia la callejuela. Las notas de la guitarra, y la voz que canta una copla, la hacen detenerse a la boca de ella, y también las escucha con embeleso. Viene ataviada a lo popular, como si fuera a ir a una de las Cruces. Acaso trae sobre los hombros el mantón de Agustina.

VOZ

¿De qué te sirve esquivarme,
si cuando menos lo pienses
has de vorver a encontrarme?

LUZ

¿Eh?... ¡Ah!... ¡Duendes de Seviya!

ELOY

¡Qué hermosa!... ¡No es ficción, no; no es

sueño! ¡Es la realidad! ¿Por qué esta noche me trajeron mis pasos a este sitio?

Luz vuelve los ojos y lo ve. Tras un movimiento de estupor, de emoción contenida y supersticiosa, se rehace. Y luego de mirarlo en silencio, le pregunta:

LUZ

Eloy, ¿usted por aquí?

ELOY

Yo por aquí, Luz.

LUZ

¿Cómo es eso? ¿A estas horas? ¿Tan solo?

ELOY

El azar me ha traído... Mis pasos... Una inconsciente voluntad... ¡Qué sé yo!

LUZ

¿A que va usted a resultá el mayor duende de Seviya?

ELOY

¡Duende... y de Sevilla! No valgo para tanto yo.

LUZ

Pues, hijo, las trasas...

ELOY

¿Y... tú? ¿De dónde sales? ¿Cómo te encuentro así vestida? ¿Vienes de alguna Cruz?

LUZ

Sí: de una Cruz vengo. Pero no es de flores.

ELOY

Lo sé.

LUZ

¿Quién te lo ha dicho? ¿Quién se lo ha dicho a usted?

ELOY

Quién *te* lo ha dicho. Preguntaste bien. ¿No habíamos quedado ya en eso?

LUZ

¿En qué? ¿En tutearnos?

ELOY

Sí.

LUZ

¿Cuándo? No es que me importe, no; es que no hemos quedado nunca...

ELOY

¿La última vez que hablamos, no?

LUZ

¿La última vez? ¿En el Compás de Las Veneradas?

ELOY

¿Lo recuerdas?

LUZ

¿No fué allí cuando nos vimos últimamente?

ELOY

Sí.

LUZ

¿Y allí se habló de tutearnos?

ELOY

Es verdad. Perdona... Perdóneme usted. Ha sido un sueño... una ilusión... que se me ha presentado en mi memoria como un hecho cierto. Me ocurre ahora mucho.

LUZ

Pues no vale la pena de frustrarla. ¡Es tan poca cosa!... ¡Un sueño que sale verdá! Tuteémonos.

ELOY

¿Accedes?

LUZ

A esto, ¿por qué no? Ya lo ves.

ELOY

Luz... no sé cómo decírtelo... La turbación que siento no me deja... ¿No me ves temblar?...

LUZ

¿Por qué, Eloy? Serénate.

ELOY

Lo procuro... y no lo consigo. ¡Es que ha sido tal conmoción, tal alegría, tan inesperada, la que me ha causado este encuentro!... Llevo diez días buscándote inútilmente... Has sido mi obsesión. Llegué a temerlo todo... a imaginar mil desatinos... No es extraño, en tal estado de ánimo, que haya soñado contigo algunas noches... y todos los días, desde que no te veo.

LUZ

¡Vaya por Dios! Si yo lo yego a sospechá, te mando a desí donde estoy.

ELOY

¿No lo sospechabas?

LUZ

¿Que soñabas tú conmigo?

ELOY

Sí.

LUZ

No. Francamente. Nunca pensé...

ELOY

Pues bien, Luz: ahora que no sueño, que estoy en realidad frente a tu persona, en este relámpago de suerte que me alumbra, en esta noche de Sevilla, llena de sugerencias y de misterios, que me acaricia y me perfuma los sentidos y el alma, te juro que continuamente sueño contigo. Óyeme, sin impacientarte, por si acaso te hablo por última vez.

LUZ

Te oigo, Eloy. De todo se ha de oír...

ELOY

¿Se ha de oír de todo?

LUZ

De todo. Palabras muy distintas oía yo hace unos minutos en esta casa.

ELOY

Sevilla se me ha metido en el corazón y tú con ella. Tú me has enseñado a amar a Sevilla, y Sevilla me ha enseñado a amarte a tí.

LUZ

¡Eloy!

ELOY

¡Se ha de oír de todo, Luz! No hay en la historia de tu ciudad figura alguna de mujer, santa, mártir, enamorada, pecadora, real o legendaria o novelesca, que no haya tomado en mis sueños tu forma carnal; que no se me haya representado como tú misma. Hasta las dos hermanas alfareras que sostienen entre sí la Giralda, han cambiado por el tuyo su rostro. Al que miraba yo de cualquiera de ellas, era el tuyo. He andado a cazar por tus ojos en la calle de Busto Tavera: tú eras la Estrella de Sevilla. Le he llevado mensajes a Fígaro para tí, porque tú eras Rosina, que por mí se burlaba de su tutor. Te he visto entrar en la Fábrica de Tabacos, como a la propia Carmen, con la rosa grana en la boca. Y ahora mismo, Luz, ahora, en la realidad de esta noche, te me figuras, viéndote con ese mantón, con ese traje y esas flores, así como una estampa de la Sevilla de otros días, de la romántica: reflejo vivo de algún lienzo de los pintados por tu padre. La novia del torero, que reza por él mientras él se

juega la vida; la morena por quien se matan dos hombres al pie de su ventana; la dama que al pasar entre la admiración de todos por la calle, no pisa suelo, sino alfombra de mantas de colores y de capas bordadas; la bailadora que de pronto salta sobre una mesa en un figón, a la luz tembladora de los velones, y enloquece con el garbo de sus movimientos a quienes la contemplan; la novia envidiada del caballista o del bandolero... En todas ellas y otras más te he visto y te veo: todas tienen algo de tí como tú algo de cada una, pero ninguna eres tú ni es como tú tampoco. La encarnación de mi Sevilla, de la Sevilla que yo he visto por tus ojos, es aún más seductora, más suave, más íntima, menos artificial, más bella... más como eres tú.

LUZ

¿Has estao en alguna Cruz, Eloy?

ELOY

Desconcertado.

No. ¿Por qué?

LUZ

Porque me parese que tienes dos copitas de más.

ELOY

Sonriéndole, a pesar de su exaltación.

No... Es decir, sí... Algo he bebido, pero poco.

LUZ

¡Ya desía yo! ¡Ese fuego, esas comparaciones!... Sueñas demasio para ser arquitecto. Se te van a vení abajo todas las casas.

ELOY

Una haría para tí y para mí, que ya tendría firmeza.

LUZ

Despidiéndose.

Adiós.

ELOY

¡No te vas, Luz!

LUZ

¿No me voy?

ELOY

Así, no te vas. ¿Es que todo lo que te he dicho no merece sino una broma por tu parte?

LUZ

Eloy...

ELOY

¡Dime lo que sea! ¡Pero dímelo! ¡Que oiga

yo también, como tú me has oído, a la mujer a quien quiero oír!

LUZ

Resolviéndose.

Bueno. Vas a oirme. Es lo mejor, después de todo.

ELOY

¡Es lo que debe ser!

LUZ

Eso: ¡es lo que debe ser!

Se sienta ilena de turbación, de inquietud y de angustia, que se esfuerza en vencer.

Eloy la mira fascinado. La guitarra lejana sigue trayendo al rincón solitario vibraciones diversas: ecos de sollozos, de ayes, de quejas, de risas, de maldiciones, de lamentos.

ELOY

Habla: tengo sed de escucharte.

LUZ

Vamos por sus pasos.

ELOY

¡Ojalá sea muy largo el camino!

LUZ

El camino al que se le ve el fin, siempre es corto. Es como la vida.

ELOY

¡Qué lástima!

LUZ

Te ha yamao la atención este traje. No es el más propio para velar enfermos, ¿verdá? Unos discípulos de mi padre, eyos y eyas, fueron a casa a convidarme a su Cruz—la de los Artistas, en San Juan de la Palma...

ELOY

Sí: la ví anoche, buscándote.

LUZ

Mi madre se enteró del convite y no hiso falta más. Eya misma me eligió las prendas que había de ponerme.

ELOY

Y tú...

LUZ

Una vez más la obedesí, engañándola. Me asomé a la Cruz un momento, porque no dijeran, y me vine adonde debía.

ELOY

Y ya que tanto le sacrificas a tu madre, y que vives para su contento, ¿por qué no le das, aunque sea a costa de tu mayor sacrificio, la única felicidad con que sueña en la vida?

LUZ

Con esas mismas palabras, que son tuyas, me lo ha preguntao eya esta mañana.

ELOY

Sí: son mías. Anoche se las dije.

LUZ

¡Y así está la pobre! Padese estos días, por tu causa, un recrudesimiento de su obstinación.

ELOY

¿Por mi causa, has dicho?

LUZ

¿Nesitas preguntármelo, o buscas que te regale el oído? ¡Por tu causa, sí! Porque ha visto en tí, en tu solisitú, en tu insistencia, la tabla a que agarrarse ahora para conseguir lo que quiere. ¡Fuerte cosa es que se quieran dar leyes al corazón ajeno, rigiéndolo cada cual por el suyo!

ELOY

Pero, Luz...

LUZ

Mira, Eloy: lo que mi madre pretende de mí, es injusto; lo que tú me pides, es injusto también. Yo, desde niña, quise a un hombre, y viví absorbida por él. Para mí no había más luz ni más noche que las que él quería. Él adoraba en mí. Milagros que tuviera que hasé para verme dichosa, los hubiera hecho. Y cuando ya íbamos a ser el uno del otro, en esos días de oro en que la mujer lo sueña todo y todo lo espera, y no hay una reina por quien se cambie, aquel hombre se me murió en los brazos, en las soledades de un campo desierto. “¡Quiéreme siempre, Luz!”— fueron sus últimas palabras. Y me miré en sus ojos, que se apagaban, y me ví en ellos. Y yo con mis manos los serré, para quedarme ayí por siempre. Y ayí estoy, y ayí vivo. ¿Te atreves ahora a hablarme de tu cariño, Eloy?

ELOY

¡Sí!

LUZ

¿Sí?

ELOY

¡Sí! ¡Porque el corazón humano puede y debe triunfar de lo que parece irremediable!

LUZ

¡De lo que lo es!

ELOY

¡De lo que lo parece! Esa ficción es un espejismo del sentimiento. Es deber nuestro buscar en la vida la felicidad, donde se encuentre.

LUZ

Yo encontré ya la mía.

ELOY

Te engañas. Un noble respeto a la memoria de aquel hombre, te ofusca. Pero tú no me oyes a mí con indiferencia.

LUZ

¿Qué?

ELOY

Tu corazón ama la vida demasiado para que eso sea así.

LUZ

Mi corazón no quiere ya más dicha que la de aliviar el dolor ajeno.

ELOY

¿Y el mío, no?

LUZ

El tuyo no existe todavía. ¡Tu dolor! ¿Qué dolor viene a ser el tuyo? ¡El fracaso de un amor que tiene de vida unas cuantas horas!... ¡Déjame repartir la mía entre los huérfanos de felisidá, que son de los que me siento más serca! No quieras tú que ningún sentimiento humano esté por sima de la caridá. ¿Has visto el Hospital que fundó Mañara?

ELOY

¡No me vayas a hablar ahora de aquellos lienzos tétricos de la miseria humana y de la muerte, en esta noche de primavera en que hasta la luna tiene vida!

LUZ

No, Eloy, no: te iba a hablar de aqueyos rosales que plantó en un patio el fundador, y que durante siglos hace la caridá que florezcan.

ELOY

Y ¿por qué no han de ser las lágrimas de las enamoradas de Mañara las que dan las rosas? ¡Luz, déjame quererte! ¡No le niegues a la vida fecunda lo que le debes dar, ni le niegues a tu madre esta gran alegría!

LUZ

¡Eloy!...

ELOY

¿No ves algo inhumano también en el mismo plazo que te han puesto para llevar a cabo tu designio?

LUZ

¡Caya! ¡Qué terquedad, qué empeño de todos! Porque no es mi pobre madre sola, no; son todos, todos... Me acosan, me atormentan, me hostigan... Y es por tu causa, Eloy. Desde que tú yegaste ha sido esto... ¡Van a conseguir que te aborresca!

ELOY

¡No!

LUZ

Hasta esa misma Hermana Martirio, cuya historia tanto se parece a la mía, no quiere para mí lo que ha aseptado para eya. ¿Por qué? ¿Por qué?

ELOY

Si meditas fríamente sobre ese por qué...

LUZ

¡Fríamente! ¿Es que tú me hablas fríamente por ventura? Medita tú también fríamente sobre cuanto me acabas de oír... ¡No, Eloy, no! Mi

voluntá no es más que una. Mi corasón sabe ya su rumbo. ¡Ahora mismo me están mirando aquellos ojos que yo serré, y me vuelvo a ver dentro de eyos... y ayí terminaré mis días! ¡No, no! ¡No me mires tú más! ¡No me sigas tampoco! ¡Vete! ¡Vete! ¡No! ¡No! ¡No!

Se aleja calle arriba y desaparece por el fondo, como huyendo de él; como si le temiera.

¡No! ¡No! ¡No!

ELOY

¡Luz! ¡Luz! ¿Me huyes? ¿Es quizá que me temes, por dicha? ¡No! ¡No! ¡Es que se va! ¡Es que no me quiere! ¿Cómo podré soportar esta tristeza?

Se sienta abatido.

Mis fuerzas desfallecen de pronto... Parece que en un instante me he muerto... ¡Pero ella no me cierra los ojos!...

Queda postradísimo. La guitarra sigue sonando, y lentamente van apagándose sus ecos hasta extinguirse. Entonces el paraje adquiere una luz extraña y fascinadora, de hechizo. Y rompe el silencio de pronto la voz de Luz, que no se sabe de donde viene, pero cuya dirección cambia y Eloy sigue. No es ella quien habla: es un Duende que ha tomado su voz.

DUENDE

¡Eloy!... ¡Viajero!...

ELOY

Estremeciéndose.

¿Eh?

DUENDE

¡Eloy!

ELOY

¿Quién me llama? ¿Qué nueva luz tiene la noche?

DUENDE

¿No conoces mi voz?

ELOY

¡Luz! ¿Eres tú? ¿En dónde estás, que no te veo?

DUENDE

¡No soy Luz, no; soy un duende de Sevilla que ha tomado su voz, porque es la única que ahora escucharías!

ELOY

¿Un duende?

DUENDE

¡Un duende, sí: óyeme!

ELOY

Pues ¿no he de oírte si con su voz me hablas?

DUENDE

¡No llores; no te entristezcas ni desesperes!...
¡Tú has logrado lo que ningún otro hombre logró
hasta aquí: turbar el espíritu de Luz! ¡Luz ha
de quererte algún día!

ELOY

¿Eh? ¿Cómo lo sabes tú?

DUENDE

Porque vivo en torno de ella y respiro su aire;
porque duermo en su corazón. ¿No advertiste su
emoción cuando te halló esta noche? Pues, a pe-
sar suyo, vacilé ante tí, y a poco le falta la tierra.
¡Y es que unas horas antes, cuando se ataviaba
como la has visto, para fingir su visita a la Cruz,
traicionando su corazón, le pasó esta idea por la
frente: “¡Si me viera así!...”

ELOY

¡Si me viera así!...

DUENDE

Síguela; no desmayes. La piadosa resolución
de Luz no obedece a una vocación firme, sino a
una generosa inspiración engendrada por una
gran desventura amorosa. Pero en las tierras del
corazón humano, donde pudo nacer un árbol de

hondas raíces, puede nacer otro, acaso hijo de la propia semilla.

ELOY

¡Oh! ¡Cómo te oigo, duende sevillano! ¡Sigue, sigue hablándome!

DUENDE

Luz ama y siente mucho la vida, su profundo deleite sensual, para huir del amor de un hombre como tú. Se embriaga con gentil abandono aspirando el aire de estos perfumados jardines; de estas calles de hechizo, que parecen trazadas por el amor y para su recreo. Síguela; búscala. Ella, en estas horas de su vida, lucha, padece, llora; quiere no quererte... pero te quisiera querer. A la cabecera de la enfermita a quien velaba se adormeció un instante esta noche, y soñó contigo. "¡Si me viera así!..." Un paso más, un encuentro más, una noche más como ésta, en que la luna es tan blanca como los azahares, y oirá la voz del muerto diciéndole que la perdona. Síguela, síguela. Es tuya... es tuya... es tuya...

La voz se debilita y se apaga al mismo tiempo que la guitarra vuelve a sonar. La luz del paraje vuelve también a ser la que era. Eloy sacude su cabeza y su espíritu; reacciona; despierta.

ELOY

¡Eh! ¿Qué ha pasado por mí? ¿Qué ha sido

esto? ¿Otro sueño engañoso? ;No! ;No! ;Esta es la verdad; la consoladora verdad de esta noche!
;Luz! ;Luz!

Corre hacia la calle del foro, a tiempo que por la de la derecha reaparece Bartolomé.

BARTOLOMÉ

¿Adónde vas tan aprisa, hombre?

ELOY

¡Bartolomé! ;Ven acá! ;Abrázame!

BARTOLOMÉ

¡Ya lo creo! ¿Yevaste er gato al agua?

ELOY

¡Ya sé que le importo a esa mujer!

BARTOLOMÉ

¿Te lo ha dicho eya?

ELOY

¡Me lo ha dicho un duende!

BARTOLOMÉ

¿Un duende? Por argo se empiesa, ;qué demonio!

ELOY

¡Uno de estos infinitos e invisibles duendes de Sevilla, que ya llevaré siempre en el corazón!
¡Voy tras ella!

BARTOLOMÉ

¡Anda con Dios!

ELOY

¡Otro abrazo!

BARTOLOMÉ

¡Y siento!

ELOY

¡Adiós, Bartolomé!

Echa a correr y desaparece por el fondo, como tras de Luz.

BARTOLOMÉ

¡Primer premio pa Miraflores!

El Guarda baja por la calle techada y se acerca a Bartolomé.

GUARDA

¿Toavía por aquí, señorito?

BARTOLOMÉ

Acabo de yegá.

GUARDA

¿Se conose que a su amigo de usté le gustaba esa señorita? ¡Qué casualidades!...

BARTOLOMÉ

¿Cómo si le gustaba? De cabeza lo tiene. Es un arquitecto de Madrí que ha yegao no hase un mes a Seviya, y entre Seviya y esa mujé lo han dislocao. ¡No va a hasé una casa derecha!

GUARDA

Es que eya lo merese, y que Seviya es mu grande, señorito.

BARTOLOMÉ

¡Muy grande! ¡Se acaban las palabras pa ponderarla! ¡Hay que inventá unas nuevas! O hay que apelá a lo que les gritaba a los viajeros aquer moso de la estación cuando yegaba un tren: “¡Seviyaaa!... ¡Na!”

GUARDA

¡Na! Eso está bueno.

BARTOLOMÉ

¿Un sigarriyo?

GUARDA

Se agradese.

Hacia donde suena la guitarra, se
oye esta «soleá»:

VOZ

Pa er queré no hay lo imposible:
tira una roca y levanta
otro castiyo más firme.

Mientras dura la copla, jaleándola
por lo bajo, dicen Bartolomé y el
Guarda:

BARTOLOMÉ

¡Ole!

GUARDA

¡Ole! Es er mismo que toca, que a veces se
arranca.

BARTOLOMÉ

Tiene...

GUARDA

Tiene, sí...

BARTOLOMÉ

¡Bueno!

GUARDA

¡Bueno!

BARTOLOMÉ

¡Ole!

GUARDA

¡Ole!

VOZ

Cantando otra copla, que Bartolomé
y el Guarda comentan también.

Una nochesita clara,
una caye de Seviya
y una novia en la ventana.

BARTOLOMÉ

¡Grasia!

GUARDA

¡Grasia!

BARTOLOMÉ

¡Que sí, que sí!

GUARDA

¡Que sí!

BARTOLOMÉ

¡Ole!

GUARDA

¡Ole!

BARTOLOMÉ

¡ Hay duendes !

GUARDA

¡ Hay duendes !

BARTOLOMÉ

¡ Hay duendes !

FIN DE LA COMEDIA

El Escorial, julio, 1929.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

JUGUETES CÓMICOS

(PRIMEROS ENSAYOS)

Esgrima y amor.—Belén, 12, principal.—Gilito.—La media naranja.—El tío de la flauta.—Las casas de cartón.

COMEDIAS Y DRAMAS

EN UN ACTO

La reja.—La pena.—La azotea.—Fortunato.—Sin palabras.—Pedro López.

EN DOS ACTOS

La vida íntima.—El patio.—El nido.—Pepita Reyes.—El amor que pasa.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.—La escondida senda.—Doña Clarines.—La rima eterna.—Puebla de las Mujeres.—La consulesa.—Dios dirá.—El ilustré huésped.—Así se escribe la historia.—Febrerillo el loco.—Pasionera.

EN TRES O MÁS ACTOS

Los Galeotes.—Las flores.—La dicha ajena.—La zagala.—La casa de García.—La musa loca.—El genio alegre.—Las de Caín.—Amores y amoríos.—El centenario.—La flor de la vida.—Malvaloca.—Mundo, mundillo...—Nena Teruel.—Los Leales.—El duque de Él.—Cabrita que tira al monte...—Marianela.—Pipiola.—Don Juan, buena persona.—La Calumniada.—El mundo es un pañuelo.—Ramo de locura.—La prisa.—Antón Caballero.—Las vueltas que da el mundo.—Cristalina.—Concha la Limpia.—Mi hermano y yo.—Cancionera.—La boda de Quinita Flores.—Las de Abel.—Barro pecador.—125 kilómetros.—La cuestión es pasar el rato.—Tambor y Cascabel.—Los mosquitos.—Novelera.—Rondalla.—Los duendes de Sevilla.

SAINETES Y PASILLOS

La buena sombra.—Los borrachos.—El traje de luces.—El motete.—El género ínfimo.—Los meritorios.—La Reina Mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—Fea y con gracia.—La mala sombra.—El patinillo.—Isidrin o Las cuarenta y

nueve provincias.—Los marchosos.—La del Dos de Mayo.—Vámonos.—La suerte.—Las muertes de Lopillo.—El niño me retira.

ENTREMESES Y PASOS DE COMEDIA

El ojito derecho.—El chiquillo.—Los piropos.— El flechazo.—La zahorí.—El nuevo servidor.—Mañana de sol.—La pitanza.—Los chorros del oro.—Morritos.—Amor a oscuras.—Nanita nana...—La zancadilla.—La bella Lucerito.—A la luz de la luna.—El agua milagrosa.—Las buñoleras.—Sangre gorda.—Herida de muerte.—El último capítulo.—Solico en el mundo.—Rosa y Rosita.—Sábado sin sol.—Hablando se entiende la gente.—¿A quién me recuerda usted? El cerrojazo.—Los ojos de luto.—Lo que tú quieras.—Lectura y escritura.—La cuerda sensible.—Secretico de confesión.—La Niña de Juana o El descubrimiento de América.—El corazón en la mano.—La sillita.—La moral de Arrabales.—La flor en el libro.—La seria.—El mal ángel.—El cuartito de hora.—La quema.—Cabellos de plata.—Las benditas Máscaras.—Acacia y Melitón.—Ganas de reñir.—El pie.—El último papel.—Cambio de suerte.

ZARZUELAS

EN UN ACTO

El peregrino.—El estreno.—Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el "botijo"!—El amor en solfa.—La patria chica.—La muela del rey Farfán.—El amor bandolero.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.—La casa de enfrente.

EN DOS O MÁS ACTOS

Anita la Risueña.—Las mil maravillas.—Los pápiros.

MONÓLOGOS

Palomilla.—El hombre que hace reír.—Chiquita y bonita.—Polvorilla el Corneta.—La historia de Sevilla.—Pesado y medido.—Revoloteo.

VARIAS

El amor en el teatro.—La contrata.—La aventura de los galeotes.—Cuatro palabras.—Carta a Juan Soldado.—Las hazañas de Juanillo el de Molares.—Becqueriana.—Rinconete y Cortadillo.—Castañuela, arbitrista.—Dos pesetas.—Pepita y Don Juan.—Los grandes hombres o el Monumento a Cervantes.

Pompas y honores, *capricho literario en verso*. Fernando Fe. Madrid.

Fiestas de amor y poesía, *colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas*. Manuel Marín, Barcelona.

La madrecita, *cuadros de costumbres*. Biblioteca Nueva. Madrid.

La mujer española, *una conferencia y dos cartas*. Biblioteca Hispania. Madrid.

Ruido de faldas, *pasos y entremeses escogidos, con un prólogo sobre el trabajo de la mujer*. Enciclopedia. Madrid.

EDICIONES ESCOLARES DE ALGUNAS OBRAS

Doña Clarines y Mañana de sol, *Edited with introduction, notes and vocabulary by S. Griswold Morley, Ph. D. Assistant Professor of Spanish, University of California.—Heath's Modern Language Series.—Boston, New York, Chicago.*

Las de Caín, *Edited with notes, exercises and vocabulary by Z. Eilene Lamb, Ann Arbor High School, and Norman L. Willey, University of Michigan.—Allyn and Bacon.—Boston, New York, Chicago, Atlanta, San Francisco.*

Así se escribe la historia, *Edited with introduction, notes, exercises and vocabulary by Edwin B. Place, Ph. D., professor of Romance Languages. University of Colorado. New York, Alfred A. Knopf.—MCMXXVI.*

Puebla de las mujeres.—*Edited with introduction, notes, exercises and vocabulary by Lula Giralda Adams, teacher of Spanish in the Brookline High School, Massachusetts. New York and London, The Century C.^o.*

La flor de la vida, *Edited with direct-method exercises, notes, and vocabulary by Frank O. Reed, professor of Spanish and John Brooks, Associate profesor of Spanish University of Arizona, with a critical introduction by Federico de Onís.—D. C. Heath and Company, Boston, New York, Chicago, London, Atlanta, Dallas, San Francisco.*

TRADUCCIONES

AL ITALIANO

I Galeoti.—II patio.—I fiori (*Las flores*).—La pena.—L'amore che passa.—La Zanze (*La Zagala*), por GIUSEPPE PAOLO PACCHIEROTTI.

Anima allegra (*El genio alegre*), por JUAN FABRÉ Y OLIVER y LUIGI MOTTA.

Le fatiche di Ercole (*Las de Cain*), por JUAN FABRÉ Y OLIVER.

I fastidi della celebrità (*La vida íntima*), por GIULIO DE MEDICI.

La casa di García.—Al chiaro di luna.—Amore al buio (*Amor a oscuras*), por LUIGI MOTTA.

Il centenario, por FRANCO LIBERATI.

Donna Clarines, por GIULIO DE FRENZI.

Ragnatelle d'amore (*Puebla de las Mujeres*), por ENRICO TEDESCHINI.

Mattina di sole.—L'ultimo capitolo.—Il fiore della vita.—Malvaloca.—Jettatura (*La mala sombra*).—Anima malata (*Herida de muerte*).—Chi mi ricorda lei? (*¿A quién me recuerda usted?*).—Così si scrive la storia, por GILBERTO BECCARI Y LUIGI MOTTA.

Anima gitana (*Cabrera que tira al monte...*), por CARLO BOSELLI.

Il mondo è un fazzoletto (*El mundo es un pañuelo*), por ITALO ZINCARELLI.

Tamburo e Sonaglio (*Tambor y Cascabel*), por ANGELO NORSÀ.

AL VENECIANO:

Siora Chiareta (*Doña Clarines*), por GINO CUCCHETTI.

El paese de le done (*Puebla de las Mujeres*), por CARLO MONTICELLI.

AL GENOVÉS:

L'aègua miracolosa.—Donne-Villezzi e Ciàeti (*Puebla de las Mujeres*), por ATILIO ORTOLANI.

AL ALEMÁN:

Ein Sommerdyll in Sevilla (*El patio*).—Die Blumen (*Las flores*).—Die Liebe geht vorüber (*El amor que pasa*).—Lebensdus (*El genio alegre*), por el Dr. MAX BRAUSEWETTER.

Das fremde Glück (*La dicha ajena*), por J. GUSTAVO ROHDE.

Ein sonniser Morgen (*Mañana de sol*), por MARY V. HAKEN.

Beregnung (*Mañana de sol*), por FRANCISKA BECKER y S. GRAFENBERG.

AL FRANCÉS:

Matinée de soleil (*Mañana de sol*), por V. BORZIA.

La fleur de la vie (*La flor de la vida*), por GEORGES LAFOND y ALBERT BOUCHERON.

Le patio.—Le chouchou (*El ojito derecho*).—Bourg-les-Dames (*Puebla de las Mujeres*), por MAURICE COINDREAU.
L'amour qui passe (*El amor que pasa*), por GERMAINE DURGOS-CENOS y ROGER MARTIN DU GARD.

AL HOLANDÉS:

De bloem van het leven (*La flor de la vida*), por N. SMIDT-REINEKE.

AL PORTUGUÉS:

O genio alegre.—Mexericos (*Puebla de las Mujeres*).—Malvaloca.—O mundo é tão pequeno... (*El mundo es un pañuelo*), por JOAO SOLER.

Marianela.—Assim se escreve a historia.—Segredo de confissão, por ALICE PESTANA (Caiel).

A Dama Branca (*Doña Clarines*).—O centenário.—Cristalina, por ALBERTO DE MORAES.

Tambor e Cascabel.—Los mosquitos, por VICTORIANO BRAGA.

AL INGLÉS:

A morning of sunshine (*Mañana de sol*), por MRS. LUCRETIA XAVIER FLOYD.

Malvaloca, por JACOB S. FASSETT, JR.

By their words ye shall know them (*Hablando se entiende de la gente*), por JOHN GARRETT UNDERHILL.

The Fountain of Youth (*La flor de la vida*), por SAMUEL N. BAKER.

Reading and Writing (*Lectura y escritura*).—Malvaloca.—Love in a Mist (*Amar a oscuras*).—Just as you please (*Lo que tú quieras*), por BEATRICE ERSKINE.

The Women have their Way (*Puebla de las Mujeres*).—A Hundred Yearse Old (*El Centenario*).—Fortunato.—The Lady from Alfaqueque (*La Consulesa*), por HELEN y HARLEY GRANVILLE-BARKER.

AL DANÉS:

Kaerligheden Drager Torbi (*El amor que pasa*), por JOHANNE ALLEN.

TEATRO COMPLETO DE LOS AUTORES

ORDEN DE LA PUBLICACIÓN

TOMO I.—PRIMEROS ENSAYOS

Prólogo.—Esgrima y amor.—Belén, 12, principal.—Gilito.—La media naranja.—El tío de la flauta.—El peregrino.—Las casas de cartón.—La reja.—Apéndice.

TOMO II.—COMEDIAS Y DRAMAS

La vida íntima.—El patio.—Los Galeotes.

TOMO III.—COMEDIAS Y DRAMAS

La pena.—La azotea.—El nido.—Las flores.

TOMO IV.—SAINETES Y ZARZUELAS

La buena sombra.—Los borrachos.—El traje de luces.—El motete.—El estreno.—Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el “botijo”!

TOMO V.—COMEDIAS Y DRAMAS

La dicha ajena.—Pepita Reyes.—Mañana de sol.

TOMO VI.—COMEDIAS Y DRAMAS

La zagala.—Amor a oscuras.—La casa de García.—A la luz de la luna.

TOMO VII.—PIEZAS BREVES

El ojito derecho.—El chiquillo.—Los piropos.—El flechazo.—El amor en el teatro.—Los

meritorios.—La zahorí.—La contrata.—El nuevo servidor.—La aventura de los galeotes.

TOMO VIII.—COMEDIAS Y DRAMAS

El amor que pasa.—El agua milagrosa.—La musa loca.—Herida de muerte.

TOMO IX.—COMEDIAS Y DRAMAS

El genio alegre.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.

TOMO X.—SAINETES Y ZARZUELAS

El género infimo.—La Reina Mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—El amor es solfa. La mala sombra.

TOMO XI.—COMEDIAS Y DRAMAS

La escondida senda.—El último capítulo.—Las de Caín.—Sin palabras.

TOMO XII.—COMEDIAS Y DRAMAS

Amores y amoríos.—¿A quién me recuerda usted?—Doña Clarines.—Los ojos de luto.

TOMO XIII.—PIEZAS BREVES

La pitanza.—Los chorros del oro.—Morritos. Nanita, nana...—La zancadilla.—La bella Lucerito.—Las buñoleras.—Cuatro palabras.—Sangre gorda.—Carta a Juan Soldado.—Solicó en el mundo.—Palomilla.

TOMO XIV.—COMEDIAS Y DRAMAS

El centenario.—La flor de la vida.—La rima eterna.

TOMO XV.—COMEDIAS Y DRAMAS

Puebla de las Mujeres.—Lo que tú quieras.—Malvaloca.—La cuerda sensible.

TOMO XVI.—SAINETES Y ZARZUELAS

La patria chica.—Las mil maravillas.—El patinillo.—La muela del rey Farfán.

TOMO XVII.—COMEDIAS Y DRAMAS

Mundo, mundillo...—Fortunato.—Nena Teruel.

TOMO XVIII.—COMEDIAS Y DRAMAS

Los Leales.—La consulesa.—Dios dirá.—El corazón en la mano.

TOMO XIX.—PIEZAS BREVES

Rosa y Rosita.—El hombre que hace reír.—Sábado sin sol.—Las hazañas de Juanillo el de Molares.—Hablando se entiende la gente.—Chiquita y bonita.—Polvorilla el corneta.—El cerrojazo.—La historia de Sevilla.—Lectura y escritura.—Pesado y medido.—Secretico de confesión.

TOMO XX.—COMEDIAS Y DRAMAS

El Duque de ÉI.—El ilustre huésped.—Cabrera que tira al monte...

TOMO XXI.—COMEDIAS Y DRAMAS

Marianela.—Así se escribe la historia.—Piola.

TOMO XXII.—SAINETES Y ZARZUELAS

Fea y con gracia.—Anita la Risueña.—El amor bandolero.—Isidrin o Las cuarenta y nueve provincias.—Becqueriana.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.

TOMO XXIII.—COMEDIAS Y DRAMAS

Don Juan, buena persona.—Pedro López.—La Calumniada.

TOMO XXIV.—COMEDIAS Y DRAMAS

Febrerillo el Loco.—El mundo es un pañuelo.—Pasionera.

TOMO XXV.—PIEZAS BREVES

La niña de Juana o El descubrimiento de América.—La sillita.—Castañuela, arbitrista.—La seria.—El mal ángel.—El cuartito de hora. Cabellos de plata.—Acacia y Melitón.—Ganas de refír.—Dos pesetas.—Vámonos.—Revoloteo.

TOMO XXVI.—COMEDIAS Y DRAMAS

Ramo de locura.—La moral de Arrabales.—La prisa.—La flor en el libro.

TOMO XXVII.—COMEDIAS Y DRAMAS

Antón Caballero.—La quema.—Las vueltas que da el mundo.—Las benditas Máscaras.

TOMO XXVIII.—SAINETES Y ZARZUELAS

Rinconete y Cortadillo.—La casa de enfrente.—Los marchosos.—La del Dos de Mayo.—Los pápiros.

TOMO XXIX.—COMEDIAS Y DRAMAS

Cristalina.—Concha la Limpia.—Mi hermano y yo.

TOMO XXX.—COMEDIAS Y DRAMAS

Cancionera.—Pepita y Don Juan.—La boda de Quinita Flores.—El último papel.

TOMO XXXI.—COMEDIAS Y DRAMAS

Las de Abel.—Los grandes hombres o El monumento a Cervantes.—Barro pecador.

Esta colección continuará enriqueciéndose en lo porvenir con las nuevas obras que produzcan los hermanos Alvarez Quintero, las cuales se agruparán en tomos siguiendo el mismo método.

PUBLICADOS :

TOMOS I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX, XXI, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI, XXVII, XXVIII, XXIX, XXX, XXXI.

EN PRENSA :

Tomo XXXII.

P R E C I O D E C A D A T O M O : 5 P E S E T A S

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA

FERRAZ, 21

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

PRADO, 24

PRECIO: 4 PESETAS

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

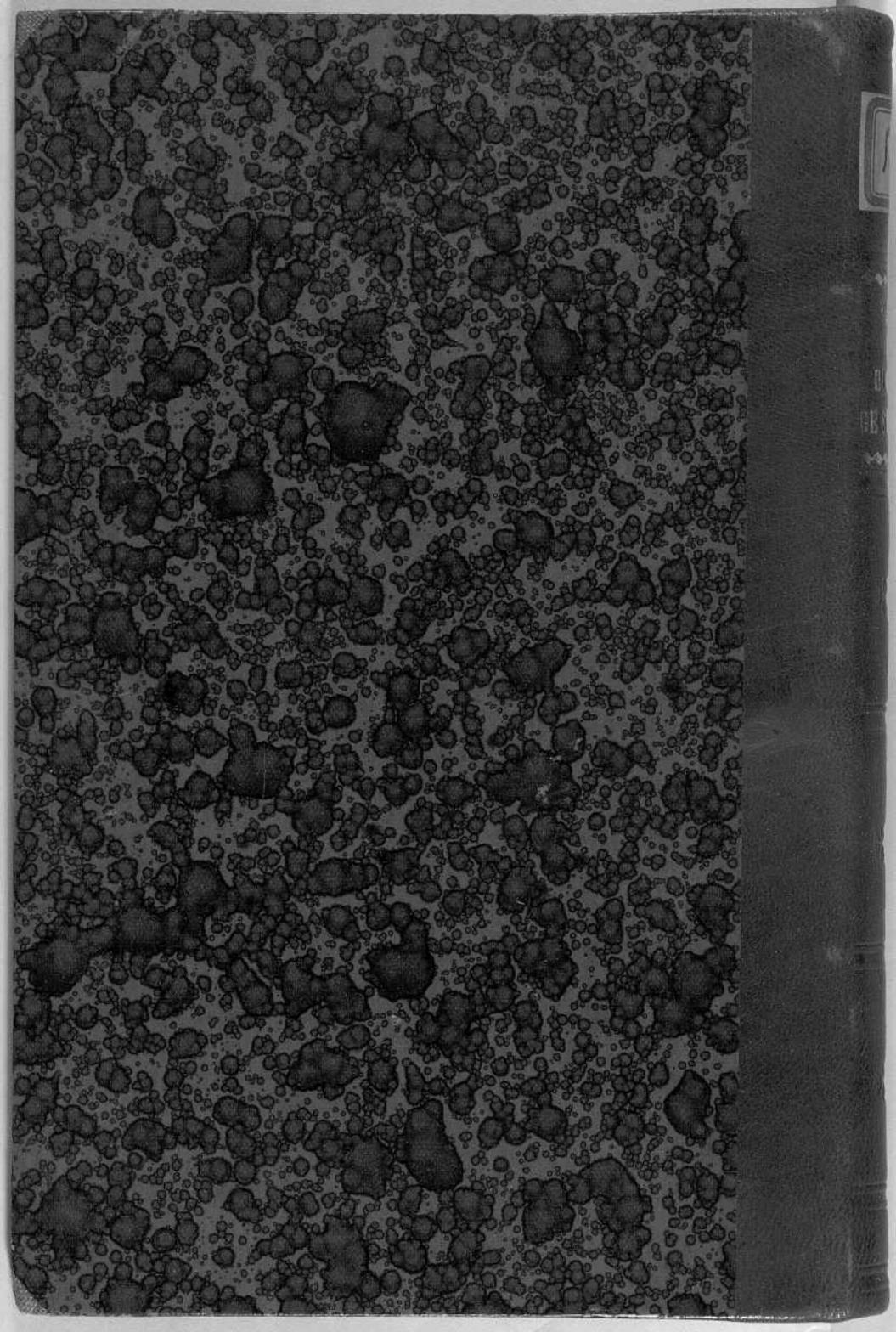
Pesetas

Número. 547 | Precio de la obra.....

Estante . 2 | Precio de adquisición..

Tabla... 5 | Valoración actual.....

Número de tomos.



147.

QUINTERO

LOS
ALLENDES
ESTADO

QUINTERO

LOS
ALLENDES
ESTADO

QUINTERO

LOS
ALLENDES
ESTADO

QUINTERO

LOS
ALLENDES
ESTADO